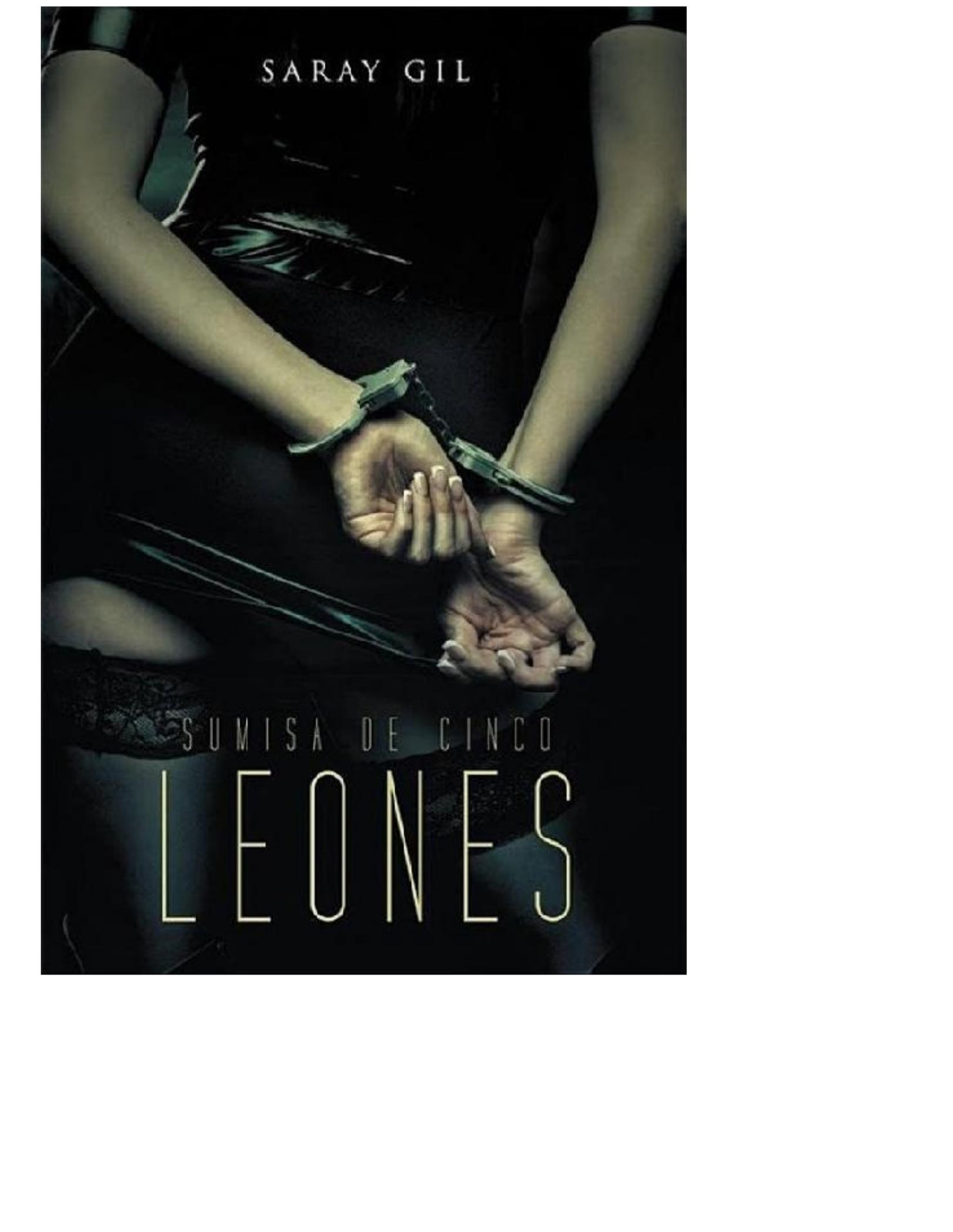
A woman in a black, possibly sequined or textured dress is shown from the waist down. Her hands are cuffed together in front of her, with the cuffs resting on her wrists. The lighting is dramatic, highlighting the texture of the dress and the skin of her hands and arms against a dark background.

SARAY GIL

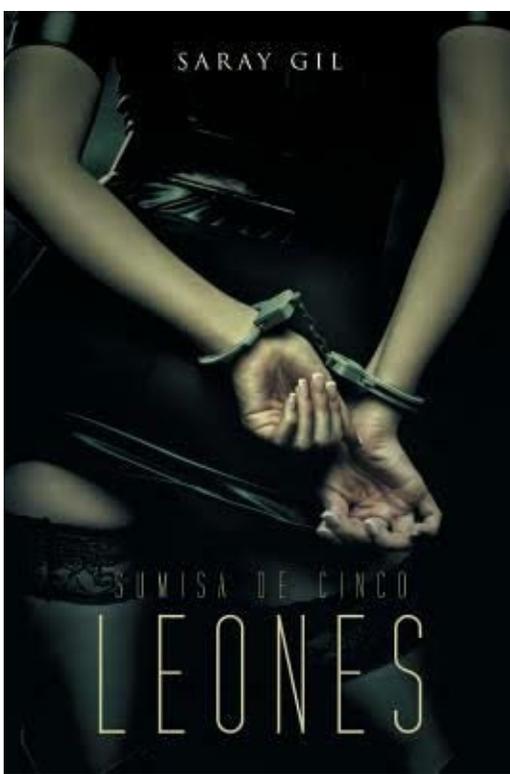
SUMISA DE CINCO

LEONES



SARAY GIL

SUMISA DE CINCO
LEONES



SERIE SUMISAS 1: SUMISA DE CINCO LEONES Saray Gil Díaz

Sonia miraba a María a través del precioso espejo charro, todo en dorado, extrañada mientras María sonreía.

¿Qué coño haces María? ¿Tu? te me has caído de un pedestal, tres hombres ¿Que va a pensar la gente.

María la miro muy seria volviéndose lentamente.

Me caso con Josh, a efectos legales, además hoy en día todo esto está bien visto.

Sonia se miró las uñas y la volvió a mirar seriamente.

Eso dices tú.

A mí no me importa lo que piense nadie, lo que piense la gente no me abraza ni me hace el amor por las noches.

Está bien, quítate al menos esa pulsera de cuero, no te pega.

María se tocó la pulsera negando.

No.

Que no te pega María.

Intentó alcanzarla pero ella metió sus manos tras su espalda.

¿Te obligan a llevarla?

Sonia la increpó mientras sacaba su mano mirando la fina tela.

Me gusta, me la regalaron mis maridos.

Ella levanto las manos aceptando que María no se la quitaría.

Está bien.

María miro a Sonia a su hermosa altura, de pelo rojo liso hasta sus nalgas y ojos verdes zafiro, al igual que el hermoso vestido que lucía nerviosa tocándose su collar de sumisa en su muñeca, era su amiga, pero no sabía nada sobre el BDSM (bondaje y sumisión) y ella era demasiado prepotente para este mundo y le sonrió.

Está bien María, vamos.

Vio a Sonia agacharse a ponerse sus lindos zapatos de tacones de aguja negros y le sonrió sabiendo que después de su boda ella se quedaría en Nueva York con sus maridos y ella volvería a España, Sonia se incorporó y se acercó a ella con una preciosa sonrisa de carmín rojo.

Vamos a terminar de arreglarte.

Sonia calzo también a María en sus preciosos zapatos, también de tacón alto y le puso su hermosa corona de diamantes, busco alrededor con una furtiva lágrima el ramo de hermosas rosas blancas con una roja en medio y se lo entregó sin querer volver a mirarla.

Sonia.

María le abrió los brazos hasta que Sonia bajo una ceja que tenía alzada mirándola, acepto su toque y se sentó junto a ella.

Siempre estaré aquí, algún día encontraras el amor, tienes que intentar ser más amigable con los hombres, debes abrirte a conocer gente y ser más simpática.

No puedo, sabes cómo me he criado, siempre he sido una niña rica que debía de cuidar sus amistades y su vida, para no aparecer en la televisión o en una revista del corazón, tú has sido siempre mi mejor amiga y mis padres, pero ellos ya no están, ahora solo tengo una cuenta llena de tantos ceros que no los gastaría ni siquiera quemándolos, a Mateo mi guarda espaldas, a si y a Pin mi interna.

María miraba atenta a su amiga intentando consolarla, la vio cambiar la cara de tristeza que tenía completamente levantándose a mirarse al espejo.

Nunca debí presentarte a tus futuros maridos.

Sonia estaba de vuelta a ella, parecía que ni tan siquiera hubiera soltado una lágrima.

No digas eso, siempre seremos amigas, nadie puede romper nuestra amistad, estaré aquí para lo que quieras, vente a vivir a Nueva York.

Sonia volvió al espejo su mirada, se inclinó en él y comenzó a pintar sus ojos con un lápiz negro para terminar de rematar con un poco de sombra.

Tu vida cambiará hoy para siempre María.

Sonia se volvió hacia ella nuevamente sonriente mientras soltaba un suspiro.

Si tus maridos nunca te han dejado más de diez minutos sola desde que te conocieron, a partir de hoy menos aún, vamos es tarde, tienes que dar un sí quiero hoy, bueno o tres.

No mucho más tarde Sonia dejó a María al lado de las puertas de la preciosa iglesia de San Patricio y esperó a que entrara, no quería ser el centro de atención de todo el mundo, esperó paciente a que acabara la música de entrada de la novia y empezara a hablar el cura, cuando se decidió a entrar, no quedaba un hueco libre atrás, delante había uno reservado para ella, nada más y nada menos que en la primera fila, quería huir, hacer sonar la campana, aquello estaba abarrotado, había hasta indios, hombres con chilaba, otros llenos de tatuajes y casi todos los demás en opulentos y costosos trajes, miro más allá y filas de jeques, chinos, japoneses, acompañados de muy pocas mujeres o una solitaria rodeada de tipos, la madre de María miro para atrás en ese momento y le hizo una sola seña hacía el asiento con el rostro completamente serio, sabía que si no lo hacía de malas se quedaría dónde estaba o en un rincón oscuro, volvió a señalar el asiento libre y no le quedó más remedio que ir, levantó la cabeza y deseaba taparse con las manos para que no la vieran, pero ella era Sonia González, una pelirroja insolente, cuando llegó a su asiento María la miró en ese momento sintiéndola y Sonia le sonrió, los hermanos de Josh estaban al lado de la madre de María, vestidos como el novio y sonrientes ,todo fue muy lento y sólo oía blablablá... pensaba Sonia, de repente sintió algo, se sintió observada, notaba una punzada que le llamaba a mirar para atrás y ni quería, vio a María y Josh bajar la corta escalera y a los invitados ponerse de lado, pero no quería perder a su amiga de vista, cuando paso María le dio el ramo y siguió su camino hacia la calle, Sonia salió del banco para dejar salir a los maridos de María y miró alrededor buscando la mirada de antes, vio a cinco hombres, cada cual más hermosos, casi todos ellos de rica piel tostada y cuerpos fornidos en puro músculo mirándola, no podía desprender la mirada de ellos estaba completamente absorta cuando sintió a Mateo, su guarda espaldas cogerla por el codo y mirarla seriamente.

Sonia, ¿estás bien?

Ella lo miro asintiendo:

María, es muy graciosa.

Mateo bajo la mirada al ramo aguantándose una inmensa carcajada:

Ya lo veo.

Sonia se percató de nuevo del ramo de rosas blancas con una roja en medio que tenía en las manos y su mirada bajo a él.

¿Vamos? aún te queda ir al banquete.

Sonia miro a los ojos de Mateo tratando de arrojar suplicas:

¿Tengo que ir?

Él le sonrió con maldad y asintió con la cabeza:

Sí.

Sonia siguió a Mateo sin volver la mirada a los hermosos hombres hasta su limusina, cuándo estuvo bajo la seguridad de sus lunas tintadas los vio salir rodeados de guardaespaldas y mirar a Mateo dando la vuelta para montarse a conducir, el que parecía más mayor no quitaba los ojos de la ventana donde estaba ella, cómo si supiera que lo miraba, era majestuoso, inmenso, de piel tostada por el sol y de ojos negros brillantes.

Hay tráfico hasta llegar a la autovía, tardaremos en llegar.

Mateo la miraba a través del espejo retrovisor:

Podemos ir al hotel.

Este le negó seriamente:

Sonia, aguanta esta noche, mañana estarás a estas horas en tu casa y no volverás a ver a tu amiga.

Ella bajo la mirada y se sumergió en sus pensamientos mientras caía la tarde en la gran manzana de Nueva York.

Hermanos Asad.

Nueva York, hermosa, divertida y liberal Nueva York, pensaba el futuro rey cambia forma del territorio de Dubái Abdel Asad , un árabe musculoso de casi 36 años, con la piel tostada exquisitamente por el sol, de ojos y pelo negro, con una belleza tan natural que hacia volver a las mujeres sobre sus pies para mirarlo, rodeado de sus hermanos que poseían una increíble belleza igual a la suya mientras leía el periódico más importante de la ciudad en el salón del hotel del centro de Nueva York, miró de lado al suelo y luego a sus hermanos negando.

La costumbre.

Solo dijo eso y todos asintieron, llevaban meses sin una sumisa, habían perdido la chispa, todas eran iguales, ni muchas más, ni menos, empezaban desde abajo con ellos y cuando llegaban a lo más alto se creían sus reinas, de eso nada, hasta que les llegara su única Abdel y sus hermanos siempre quisieron una sumisa difícil, siempre, pero las mujeres saben lo que quieren, Marisa su última esclava parecía difícil al principio, pero supo engañarlos por meses, apretó el periódico frustrado y soltó una exclamación que solo ellos entendían.

yumaris aljins mae 'annah min alssaeb jiddaan(Joder, tan difícil es)

Siguió procesando palabras desagradables durante un buen rato, hasta que su hermano Manuel, con un nombre capricho de su madre inglesa, tan hermoso como Abdel de 34 años, el siguiente en heredar el cargo le puso una mano haciendo que parara al hombro: Tranquilo, llegará.

Abdel hizo furioso una bola el periódico y se levantó poniéndose el botón de la chaqueta, mientras sonaban las mangas estiradas por sus músculos, se asomó al ventanal del lujoso hotel, hoy tenían una reunión de negocios con el heredero cambia forma de Japón Eiji Dragón y sus hermanos y más tarde una boda de los hermanos abogados West. Ellos solo esperaban la llegada de sus guarda espaldas y que el día pasara rápido, miro abajo del gran ventanal y allí estaban siete fornidos hombres preparados de smoking que nunca les traicionarían, siete hombres humanos que también compartían y que les encantaba el BDSM , la reunión era en un ático de la ciudad, ellos no podían ir sin escolta a ninguna parte, ya estaban acostumbrados, grupos de doctores locos ansiaban muestras de sus medulas y cachorros suyos, pero debían protegerse por su bienestar, cuando atravesaron la ciudad, llegaron a un edificio sofisticado , exquisito, allí estaban los cinco príncipes herederos de Japón, Eiji, Hideo, Hikaru, Hiro y Dai , todos se saludaron cordialmente como Doms y entablaron una buena charla hasta que llegaron los negocios que les interesaban, que se extendieron hasta casi la hora de la boda, salieron juntos hacia la iglesia y no querían entrar, pero sus amigos West los esperaban, la iglesia estaba abarrotada de príncipes ,reyes y ricos cambiantes, las puertas llenas de equipos de seguridad guarda espaldas y limusinas, esperaron pacientes a la novia y Abdel se fijó en el sitio libre al lado de la acompañante de los dos hermanos menores de Josh junto a su suegra debía de ser, la vio hacer señas unas cuantas veces con el rostro completamente serio hacia la salida, la mujer estaba completamente seria mirando hacia quien fuera, una dulce esencia lo inundo al igual que a sus hermanos y miró hacia atrás para ver a quien era, cuando la vio, una diosa de pelo rojo como el fuego y ojos verdes, con aires de indiferencia, Abdel sonrió y miró a sus hermanos que no le apartaban el ojo de encima ni tan siquiera para mirarlo para pedirle permiso y volvió a mirar a la mujer hasta que descendieron los novios y le entregó el ramo María, ella los miro sorprendida, esa expresión fue la que terminó de convertir a la humana en suya.

Sonia miro el ostentoso salón desde la limusina y espero cortésmente a que Mateo le abriese la

puerta, aquello estaba atestado de limusinas y guarda espaldas, había más que invitados, ella los miró a todos en impecables trajes de seda que habrían pagado sus jefes y respiro hondo, tragando todo el aire que podía, cuando lo soltó Mateo estaba radiante con una sonrisa en los labios.

Parece que me vallas a vender al mejor postor, estas deseando deshacerte de mí Mateo.

Mateo soltó una carcajada y se le arrimo al oído.

Si no estoy contigo es porque eres indomable.

Sonia rompió a reír bajando del coche y se limpió una lágrima.

Te odio, cualquier día te tiro del coche en marcha.

Mateo rompió a reír con ella hasta que cerró la puerta y la miro seriamente:

Cuídate hay dentro, yo estaré aquí, entrare a verte de vez en cuando e intenta aguantar por María.

Mateo la guio hasta la entrada y se volvió al coche rápido para apartarlo, cuando siete guarda espaldas musculosos se le acercaron preguntándole cosas de Sonia, intentando socializar con él.

Sonia entro en un maravilloso cuento, un salón lleno de mesas y preciosos adornos, un chico en traje se le acerco sin mirarla a los ojos pidiéndole disculpas por no haberle abierto la puerta, pensaban que ya no faltaba nadie, miró a un lado y vio a María mientras su segundo esposo Mauro le ponía la pulsera de cuero en el cuello y se lo besaba, Sonia pensaba que estaban locos, María la miro y con una sonrisa en los labios le hablo.

Al fin llegas, estábamos esperándote para la entrada, pensaba que ya te habías escapado.

Había tráfico.

María la largo con la mano sonriente y Sonia fue escoltada a su asiento, cuando vio donde era agarro al chaval del codo corriendo.

No me sientes hay, por favor.

Los vio como la miraban y su piel se puso de gallina.

Señora, esa mesa es la de no bebedores.

Entonces beberé.

No hay más sitios en el salón y las mesas están preparadas, no podemos cambiarlo.

Sonia se tragó todo su genio y despidió al chico, mientras los cinco hermosos hombres se levantaban a presentarse y saludarla.

Encantado, soy Abdel Asad, es usted hermosa.

Él le beso la mano mirándole a los ojos, parecía que se la iba a comer, el beso fue lento, cuando

acabó tenía la otra mano cogida y se presentó su hermano Manuel hermoso, tanto como Abdel, pero más claro de piel y menos musculoso , Alik el tercero tenía barba, le hacía aparentar mayor que todos sus hermanos y en sus ojos negros irradiaba un deseo voraz, Ali se notaba más acorde a su edad, tendría 32 años calculaba bien Sonia, tenía el pelo más claro que sus hermanos, pero seguía con esos ojos negros intensos y William parecía un joven que acababa de volver de Inglaterra, no era para nada moreno y encima era casi rubio con ojos azules, cuando Sonia quiso sentarse escucho la música nupcial y todos aplaudieron al paso de los novios, María le dio la mano al pasar mientras sus maridos asentían hacia ella y por fin pudo apoyar el culo en la silla con un largo suspiro, miro a la salida con ojos de cordera degollada, no tardaron en callar los aplausos y sus compañeros de mesa empezaron a preguntarle detalles de su vida que la hacían sentirse intimidada.

Hermanos Asad.

Cuando Abdel escucho a la hermosa mujer compaginar la voz tan maravillosamente, no pudo creerse que era hija de su difunto amigo Mario González, tenían barcos suyos, se veían mucho con él y su esposa, pero nunca supieron de una hija, era increíble, podían haberla tenido desde hacía años, esa mujer no podía escaparse de sus manos, la vio levantar la cabeza con arrogancia y se puso duro de pensar en doblegarla a su antojo, si, definitivamente esta mujer era una auténtica joya.

Conocíamos a sus padres, pero nunca la vimos con ellos.

La preciosa barbilla alzada de ella le hizo rugir a su león y soltar un suspiro mientras se agarraba al borde de la mesa con las yemas de sus dedos.

No iba con ellos a ningún sitio.

Sonia miró alrededor del gran salón rodeado de mesas con hombres con una sola mujer, salvo alguna mesa sola de hombres y escucho un brindis, mientras ponían los entrantes más finos que hubiera visto, escucho a Abdel seguir hablando y sus hermanos le empezaron a hablar en árabe, Sonia miro a William que fue el último en hablar y le dijo seriamente.

Es de mala educación hablar delante de una persona que no habla su idioma.

William le sonrió y Abdel le habló muy bajo.

Hay cosas de las que una señorita como tú no debería escuchar.

Sonia lo miró fijamente.

¿Cosas como su poca hombría?

A Abdel se le enfureció el rostro.

Cuando quieras te demuestro mi hombría.

Tú no tienes de eso.

Esta mujer pensó Abdel, es la orna de mi zapato.

Ali carraspeo llamando la atención de ambos y sonrió.

No juegues con fuego o te quemaras Sonia.

¿Fuego? ¿Dónde? aquí solo veo la prepotencia y la frialdad de cinco hombres arrogantes que se creen algo.

Alik no había hablado aun y lo hizo mirándola a los ojos.

Sera un placer doblerte a nuestro antojo.

Sonia no hablo porque llegaba un camarero, cuando se fue seguían mirándose los dos tan fijamente que podía verse fuego entre ambos hasta que ella pestañeo acercándose a la mesa desafiante.

Ustedes se creen que yo me voy a dejar tocar por alguno de vosotros, eso nunca va a suceder.

Tu amiga pensaba lo mismo y mira donde está.

Sonia miró a María mientras su tercer marido Fredic le daba de comer con un tenedor y ella trago a la vez que su amiga, bajo la atenta mirada de cinco príncipes.

Eso nunca sucederá.

Espero recuerdes esas palabras cuando estemos enterrados en tu interior.

Abdel le dijo esas palabras apartando un mechón fugitivo de su melena y ella le apartó la mano de un manotazo, el dio un golpe con la mano en la mesa mientras Sonia bajaba la cabeza, todos sonrieron.

No luches contra tu sumisión, la estas arrojando contra nosotros.

Sonia miró a Ali con fuego en los ojos.

Ni en tus mejores sueños.

Sonia se levantó con las dos manos en la mesa, mirándolos a todos con odio se marchó, María la vio y salió detrás de ella hacia el baño y sus tres maridos fueron hacia la mesa de los príncipes.

Sonia ¿Qué ha pasado?

María entró detrás de ella al baño y cerró.

Esos moros se creen que me voy a acostar con ellos.

Son árabes, no hables así de ellos, tienen mucha gente a su servicio, tu cuenta del banco es un chiste al lado de la de ellos.

¿Los defiendes? se la pasan hablando en su idioma, me dicen que me van a hacer su sumisa que me van a dobligar, me hacen preguntas que no quiero contestar, lo llego a saber y digo que bebo,

para ponerme en otra mesa, son unos mal educados.

La única mesa que quedaría sería la de los hermanos Damikovich y créeme siete Rusos son mucho peor que cinco árabes, deja de ser tan terca Sonia.

La miró desafiante con las manos a cada lado de sus caderas.

Me quedare hasta el postre y me iré, date por despedida amiga.

Vale, adiós, algún día un hombre o varios conseguirán doblegarte ya va siendo hora que empieces a acostumbrarte a perder tu superioridad.

María salió por la puerta donde dos de sus maridos la esperaban y entraron dos mujeres hermosas, una india y la otra brasileña con colgantes de cuero al igual que el de María ,la saludaron cortésmente y Sonia entró a un baño , se sentó suspirando , intentó calmarse , pero era tan propia que tardo casi veinte minutos en calmar a su furiosa fiera interior, salió con la cabeza alta y miró a lo lejos su mesa, ellos estaban como si nada conversando, no le dieron ni una simple mirada, ni tan siquiera cuando se sentó, tomo el pescado servido como buenamente pudo observándolo como si fuera interesante, mientras ellos seguían hablando en su idioma y reían, cuando los novios partieron la tarta bajo la atenta mirada de sus invitados, Sonia cogió un pedazo que devoró y se levantó lentamente con la mirada de ellos fija.

¿Ya te vas? ¿No te enseñaron a despedirte con educación?

Abdel estaba con una mano en la mesa y la otra señalándola.

He aprendido hoy toda la educación que hay que tener con los moros como ustedes.

Alik se levantó de golpe furioso.

Yo no soy un moro, ven que te demuestre que soy árabe.

Alik estaba señalándose el pecho furioso.

Que te den.

Solo dijo eso y se fue bajo el estridente sonido de las sillas de ellos, sonaban pisadas fuertes tras ella y cuando llego al pasillo que daba a la salida corrió a la calle, la cogieron de la mano y volvió a mirar a Manuel.

Te voy a enseñar respeto esclava.

Sonia intento soltarse mientras llegaban los demás hermanos y le dio un guantazo sonoro a Manuel antes de que llegaran los demás, él la soltó y corrió a la limusina bajo la voz de Abdel.

Corre cuanto quieras, ya te alcanzaremos y te haremos pagar por todo.

Sonia entró corriendo a la limusina y miró a todos asustadísima, le temblaba el cuerpo.

Corre Mateo, por tu madre.

Mateo salió derrapando la limusina de alquiler, mirando que no los siguieran y se volvió hacia ella serio.

¿Qué has hecho? ese era Manuel Asad, príncipe de Dubái, te pueden crujir, si hubieras estado en su país te hubieran cortado la mano en el acto, sus guarda espaldas estaban lejos, si no te hubieran cogido, estás loca.

Mira la carretera Mateo.

Él la miró fijamente a través del espejo retrovisor.

Esos hombres se cobrarán el ultraje.

Pues los he puesto finos.

Sonia ríe histérica, libero todo lo contenido.

Nos vamos a casa, recojo las cosas y tú también, en veinte minutos o menos al aeropuerto, llama al piloto que lo prepare todo.

De nada le servirá esconderse.

Mateo ya vale.

¿Qué más has hecho?

Les he dicho moros.

¿Lo dices en serio?

Mateo se volvió de nuevo.

Sí y muchas más cosas.

Sonia, no se te puedo dejar sola, has ofendido a la realeza.

Ellos son unos mal educados, hablaban todo el rato su idioma y encima decían que me iban a someter a mí.

Soltó un claro ja, hasta que Mateo la miro seriamente y muy enfurecido.

¿Cómo pudo María sentarte con ellos?

Me ha dicho que porque no bebo.

Los hermanos Asad.

Miraron la limusina irse y Alik señalo a Manuel agarrándose la barriga llena de duros y

trabajados músculos descojonándose mientras sus hermanos le seguían, Manuel se tocó la cara y maldijo en su idioma.

Me las pagaras.

¿Estáis bien?

Abdel miró a su guarda espaldas intentando dejar de reír.

Sí, sí.

Estuvieron un rato riéndose y sus guarda espaldas con cara de póker no entendían nada.

Una gatita quería jugar Rafael y me ha sacado las uñas.

Todos volvieron a reírse.

¿Que habéis averiguado?

Abdel se puso ante sus guardas espaldas completamente serios.

Sabemos dónde vive, pero por lo demás el guarda espaldas no ha piado, se despidió mirando su móvil y se subió a la limusina.

Vamos al hotel a por todo y nos vamos ¿A dónde?

España.

Sonia.

Una semana más tarde Sonia miraba su lujoso coche deportivo con una sonrisa en los labios, se había vestido con unos pantalones negros rotos y llevaba una camiseta roja a media barriga acompañado todo de unos zapatos inmensos y rojos.

¿Quiere que te siga? ¿O que valla contigo Sonia?

Vio a Mateo acercársele rodeando su coche, pero ella negó.

Mateo, no hace falta, estaré bien, voy al centro comercial al láser y a dar un paseo por las tiendas, no voy a ninguna otra parte.

Sonia subió al coche y rugió como un animal cabreado, despidió a Mateo con la mano y salió volando hasta el centro comercial con su canción favorita.

La gente de la autovía señalaba el coche y lo miraba mientras ella orgullosa sonreía, cuando llego al centro comercial estaba abarrotado de coches, las dos primeras plantas estaban llenas, bajo a la tercera y tuvo que aparcar muy lejos de la entrada principal, hacía calor hasta allí abajo pensaba Sonia, caminó hasta la puerta más cercana subió por las escaleras mecánicas y vio el centro de estética, donde en la puerta estaba su gran amigo experto en estética.

Sonia, bienvenida, ya tocaba ¿Verdad?

Después de una hora, de hacerse el láser completo, las uñas, peinarse y retocarse un poco sonrió a su reflejo en el espejo, salió como nueva del salón de belleza y recorrió una a una las lujosas tiendas ,se compró unos preciosos zapatos nuevos y unos vestidos para el caluroso verano, entro en una lujosa tienda de ropa y vio a Manuel , se llevó un susto impresionante que trato de ocultar escondiéndose ,estaba hablando tranquilamente mientras miraba ropa con dos dependientas al fondo con la cara de ellas iluminada sin separarse de él, Sonia salió corriendo de allí como una loca con la mano al pecho y se fue a la otra punta del centro comercial a tomarse un batido intentando esconderse, se sentó en la barra y tenía un hombre fornido a un lado, más otros dos al otro lado, no le dio importancia se tomó el batido mirando su móvil y estuvo disfrutando su batido sin preocuparse por el tiempo.

¿Te ha visto?

Abdel le preguntó a Manuel desde la cafetería de la primera planta que quedaba justo enfrente en lo alto, estaban todos mirándola, mientras se sentaba Manuel asintiendo.

Salió corriendo y como corre.

Manuel se reía a carcajadas, hasta que llego su jefe de seguridad Rafael hacia ellos por el largo pasillo rodeado de gente.

Jefe, ya está todo listo.

Abdel se regodeo de alegría dando una palmada para movilizar a todos sus empleados, bajo al parking completamente vacío salvo por dos furgonetas negras y se sonrió ante sus proezas, pagaron mucho para conseguir que el parking estuviera vacío durante un corto periodo de tiempo, las puertas en obras por empleados que se llevaron un pico para que saliera por la prevista y las cámaras cortadas, pero valía la pena.

Sonia.

Termino su batido saliendo del bar, lo arrojó a una papelera saliendo del bar mirando aun el móvil totalmente distraída, no miraba ni para evitar a las personas que andaban por el centro comercial y bajo por la salida más cercana a su coche, cuando vio a un técnico intentando hacer algo arriba subido en una escalera, se volvió: Esta averiada señora.

Sonia veía su coche justo al lado de la puerta y lo señalo para que el hombre lo viera.

Pero mi coche esta hay.

El hombre ni miro cuando señalo el coche para él.

La puerta no funciona señora.

Pero, pero mi coche.

El hombre se volvió mirándola con cara disgustada por su insistencia.

Las puertas no abren y no sé cuánto tardare en conseguir que cedan.

Sonia se dio la vuelta enfurecida, mientras el hombre la ignoraba volviendo a su labor y subió por las escaleras hasta la segunda planta y bajo por otra puerta que también decía otro señor que estaba averiada, así una tras otra hasta la última, en esa no había nadie, suspiro aliviada ante el cansancio que supuso el paseo, pero cuando salió se quedó parada, su coche estaba solo en el parking con dos furgonetas a los lados y otras dos cerca de donde estaba ella, intentó darse la vuelta para entrar al centro comercial pero la puerta se cerró ante su cara, sin ella poder más que quedarse boquiabierta mirando hacia las escaleras que daban a las tiendas y a pesar de saltar como una auténtica imbécil para que abriera igualmente no habría.

Hola Sonia.

Ella en un último salto se quedó tal y como cayó sin tan siquiera pestañear, miró al lado derecho completamente asustada y vio a Manuel en la esquina de la puerta, se echó a correr y él salió tras ella, llevaba un pañuelo en la mano.

No corras, ven aquí te vas a caer, para.

Sonia corrió hacia la puerta más cercana chillando por auxilio pero no abría y tampoco estaba nadie arreglándola o a la vista, Manuel se acercaba seguido de Ali y Williams, corrió hacia su coche como una loca, se le cayeron hasta algunas bolsas y la puerta de la furgoneta de al lado de su coche se abrió de golpe saliendo Abdel y Alik, intentó retroceder y Manuel calló sobre ella sujetándola para que no se golpeará, Sonia lo miró furiosa mientras los dos hermanos de Manuel, William y Ali iban a la furgoneta con Abdel y Alik, Sonia le sonrió levanto la pierna asestándole a Manuel una inmensa rodillera en los huevos que lo quedó sin aire cayendo al lado de ella sujetándose.

Moros de mierda, que te jodan.

Sonia chilló eso levantándose mientras Manuel intentaba respirar tumbado en el suelo, ella se rio ante su nerviosismo y le asestó una patada en la tripa que lo hizo rugir en su idioma como podía y se lanzó hacia la salida corriendo todo lo rápido que podía hasta verse cerca de la cuesta a la segunda planta, pero la cogieron del pecho y la cintura, era Abdel, se la pegó al cuerpo.

Te dije que nos la ibas a pagar.

Ella le lanzó un mordisco que él esquivó y le dio la vuelta mientras llegaba Manuel lentamente con muy mala cara, tenía miedo, ella forcejeó hasta la saciedad.

No por favor, suéltame.

Manuel le tapó con cloroformo la boca y calló.

¿Estás bien Manuel? Preguntó Abdel.

He estado mejor.

Él intentó respirar tocándose los huevos y el estómago.

Sonia.

Sonia soñaba plácidamente que era acariciada desde su melena hasta las nalgas, pero su maravilloso sueño estaba a punto de volverse una pesadilla porque era Manuel Asad, Sonia se removía en sueños en las piernas de Manuel, él le acarició las apretadas nalgas y su melena mientras ella daba en sí, notaba frío en su cuerpo, su piel se ponía de gallina y estaba excitada por un toque que notaba, tan suave como la caricia de una pluma, abrió los ojos y miro directa a un extraño de lado tratando de enfocar la vista, levanto la cabeza y allí estaba Abdel , detrás tenía un inmenso acuario lleno de los peces más hermosos de agua salada que hubiera visto nunca, el no dijo nada durante un largo momento, hasta que la miró con una increíble sonrisa en la boca, no hablo, quitó una toalla de sus nalgas y volvió a sentarse tranquilamente retorciéndola, Sonia noto una caricia otra vez, ahora más despierta y miró como pudo arriba a Manuel, intentó zafarse de él y recibió una inmensa cachetada en la nalga descubierta que le hizo saltar lágrimas.

Más te vale no mover un pelo de tu cabellera, ni mirar sin nuestro permiso o hablar, mientras que ninguno de nosotros te lo diga.

Sonia iba a cagarse en toda su raza y fue todo ahogado por una pelota que tenía en la boca, Abdel cogió su barbilla y la hizo mirarlo a una cara completamente seria:

Comportarte Sonia ¿no has escuchado a Manuel? Como cometas un solo fallo o insulto nos las vas a pagar y Manuel está deseando cobrarse unas cuantas más que todos nosotros juntos.

Manuel le besaba las nalgas mientras Abdel hablaba y Sonia se incorporó sobre sus codos, intentó darse la vuelta golpeando a Manuel, pero él la dejo caer contra el sofá subiendo sus manos a su cabeza y se acercó a su oído.

Estas deseándolo, en el fondo de tu corazón de pija hay una puta deseando que entremos en ella.

Manuel le sonreía, ella le dio un cabezazo que les dolió a los dos.

Tú lo has querido.

Manuel con una sola mano le dio la vuelta y la puso sobre sus rodillas, ella se le retorció tan rápido y fuerte que se le resbaló, Manuel no pudo agarrarla bien y se dio un tremendo golpe que la dejo inconsciente, tirada en el suelo de mala postura haciéndolos gemir.

Casi una hora más tarde Sonia abrió los ojos y estaba en la misma postura que al principio, de lado y tapada con la toalla, Manuel se la quitó de un golpe y la incorporo suavemente.

¿Quieres comer?

Ella negó, miraron venir a Alik llegar con una botella de agua con pajita.

Quítale eso que beba, lleva casi todo el día dormida y aún no ha tomado nada.

Sonia los miró horrorizada y con la boca seca.

Es agua con azúcar Sonia, por si la notas dulce.

Sonia bebió casi todo el líquido dulce de la botella y agacho la cabeza haciendo a Manuel y Alik sonreír.

¿Cuánto va a durar esto?

Sonia levantó la cabeza lentamente mientras llegaban Abdel, Ali y William sonrientes.

Manuel le soltó el pelo sin contestarle y masajeó su cuero cabelludo haciéndola estremecerse de placer.

Aaaa....que gusto.

Se mordió los labios, cuando paro abrió los ojos y dejó su expresión volviéndose seria de nuevo.

Vuelve a tocarle el pelo como has hecho.

Abdel la señalaba.

Como me toques te reviento.

Manuel la miró y soltó una carcajada seguido de sus hermanos.

Estas tu para reventar mucho, además ¿Quién te mando hablar o mirar a nadie?

Suéltame y veras a quien vas a callar y mandar cosas chulo.

Manuel enfureció y la cogió a cuestras.

Soltarle las manos y las piernas.

Totalmente suelta pataleo y bufo todo tipo de vejaciones hacía el, la puso sobre un piano de cola que había tras el sofá con la tripa sobre la superficie fría haciéndola suspirar, sus rodillas golpearon las teclas haciendo un ruido estridente por todo el salón, con las piernas colgando Manuel le lamió y beso la espalda hasta llegar a las nalgas, que mordió con ansía, estaba rodeada en la mesa y diez manos enredaron por su cuerpo, mientras Manuel mantenía sus manos agarradas por detrás a pesar de sus tirones.

Suéltame, os voy a matar a todos.

De repente una corriente de manos le dieron de golpe en las nalgas haciéndola gritar.

Por cada cosa que digas, hagas o mires que no debas vas a ser castigada, ya está bien, te hemos pasado todas hasta ahora.

Sonia levantó la cabeza insolente y miró a los ojos a Manuel torciendo su precioso cuello.

Me cago en tus muelas picas moro.

Ninguno hablo, ni dijo nada, Manuel se soltó el cinturón mirándola a los ojos mientras con todas sus fuerzas ella trababa de soltarse del agarre de su única mano sobre su baja espalda, levantó el cinturón y la golpeó en las nalgas dejando una pequeña franja roja, ninguno se opuso o hablo ni siquiera, solo observaban la escena en diferentes posturas, otra más la hizo suspirar.

Cuéntalas.

Le dio otra impresionante nalgada tras ella no pronunciar palabra.

No.

Le dio más fuerte.

Cuenta.

Sonia se retorció.

Suéltame ahora mismo.

Otro azote más y Sonia fue cediendo, se le dilataron las pupilas y humedecieron los labios bajo la atenta mirada de los hermanos Asad.

Sonia miro a William con una lágrima cayendo sobre el hermoso piano y por la mirada que le dedico sabía que si no contaba estaría así hasta que lo hiciera.

Una

Sonia se estremeció ante el inmenso golpe, pero una corriente de placer la acompañó.

No te oí, otra vez.

Manuel le dio más flojo, un roce atravesó sus dos nalgas y gruño de placer.

Una.

Sonia suspiró y dejó caer su cara sobre la fría superficie negra, Manuel soltó sus manos y ella las puso con los brazos sobre su frente, recibió otro golpe en la vagina que la hizo gritar de placer y dijo entre suspiros.

Doos.....

El acaricio el golpe con las yemas de los dedos por toda su vagina y dijo con la voz excitada, tanto como la de ella: Dilo mejor.

Apretó sus nalgas juntas y bajo su cara hasta ellas marcando besos por la raja.

Venga hermosa, solo unas más, dilo mejor.

Otro golpe la dejó aun peor y a punto de reventar de placer.

Dos.

Otra más a un lado de la nalga izquierda la hizo perder la compostura por poco tiempo, respirando pesadamente.

Tres.

Otra al otro lado y se notó húmeda, no entendía que le estaba pasando.

Cuatro.

Sonia se notaba distinta, sus ojos se dilataban y sus labios se humedecían más.

¿Qué me pasa?

Intento removerse para salir de los golpes, pero él la sujeto más fuerte hasta que consiguió calmarla.

Tranquila, no hables, disfrútalo.

Le dio otro sonoro golpe.

Esto no está bien.

Cuéntalas.

Ella negó volviendo la cabeza y mirándolo a los ojos.

He perdido la cuenta.

Le dio otra y cuando fue a decirle que iban cinco ella exhaló un suspiro y su cuerpo tembló, se estaba corriendo, los hermanos se miraron boquiabiertos ante el regalo tan hermoso que sus ojos veían, mientras ella se daba la vuelta entre temblores, tapando con sus brazos sus pechos y su brillante vagina, sobre la fría superficie negra, que jugaba con su color de piel y melena de fuego esparcida, cuando abrió los ojos tenía a Manuel desnudo ante ella.

No.

Él se quedó completamente parado con las manos en sus muslos y su pene goteando, completamente duro.

¿Cómo qué no?

Ella retrocedió pisando las teclas con los dedos de sus pies.

No estoy preparada.

Se separó de él arrastrando las nalgas por la fresca superficie.

No puedo.

Él intento alcanzar sus piernas pero ella retrocedió más.

Estas preparada.

Sonia miró alrededor y bajo corriendo desnuda hacía una puerta al lado del inmenso acuario, mientras los hermanos se miraron unos a otros sin entender nada y sonrieron, Sonia había entrado en su habitación de juegos, ella cerró la puerta como si eso sirviera de barrera, rodeada casi de oscuridad recorrió la habitación hasta que encontró un interruptor después de recorrer casi todo el lateral con las manos, encendió la luz al final y se quedó impresionada.

Ante ella una inmensa habitación llena de juguetes sexuales se presentó, no había más puertas para salir, solo una, supuso que era el baño, camino hacia una alfombra que ocupaba el centro del cuarto, se abrazó a sí misma y se dejó caer de lado esperando lo inevitable, sin querer mirar hacia la puerta por donde ellos aparecerían.

Abdel hizo el amago de abrir y lo paro su hermano Manuel.

Dejármela a mí, yo soy el que le ha hecho llegar a esto.

Cuando abrió la puerta Sonia estaba de rodillas en la preciosa alfombra negra, con los brazos cruzados temblorosa y con la cabeza agachada, los hermanos se quedaron con sus bocas desencajadas, Manuel cogió una toalla y la mojó por un lado, se acercó a ella y le limpió el hermoso

rostro lleno de lágrimas silenciosas, Sonia se tiró al suelo suplicándole como una autentica sumisa.

No me obliguéis, te lo suplicó.

Manuel la cogió por los codos y la levantó con él a su altura.

Nunca te vamos a obligar

Alik le acercó un albornoz negro y se lo puso con mimo besando su hombro, le sacó el pelo y la cargó hasta un chaise longue.

Aunque te mereces muchas zurras niña insolente.

Alzo su rostro mirando a Alik enfurecida ante la inmensa sonrisa de él.

Yo no soy una niña.

Pero si una provocadora y tu rostro te delata.

Manuel se sentó entre las rodillas de Sonia y su estómago, le acarició las nalgas expuestas.

Sonia, tienes que cambiar tu forma de ser, no puedes estar a la defensiva con todo el mundo, te estamos pasando muchas.

Sonia lo miró desafiante en los ojos.

Por esa mirada debería volver a azotarte.

Sonia abrió la boca y se humedeció los labios, mientras Manuel la cogía por la barbilla.

Lo estas deseando.

Sonia negó completamente asustada.

No sé qué quiero, estoy confusa.

Yo te lo puedo enseñar.

Manuel descendió a sus labios

La beso tan sexy con su lengua, mordiendo sus labios que la calentó haciéndola arder en deseos, abrió su bata acariciando sus pechos y con la otra bajaba como una pluma la mano hacia su zona interior sonriendo por su entrega suavemente cuando abrieron la puerta de golpe y entraron sus tres mejores hombres, Manuel la tapó rápidamente con la bata y se puso entre ellos para que no la vieran, ella fue a mirar y puso también su brazo tapando su cara, con la otra alzo su rostro para que lo viera negando.

Nadie salvo nosotros puede ver tu cara cuando estas así, ni tan siquiera debe entrar sin permiso.

Manuel miro serio a los tres, antes no les hubiera importado con otra, incluso las compartían con su equipo de seguridad, pero Sonia era intocable para todo el mundo, sí pudiera, él puso un rostro oscuro a la par que furioso mirándola, la encerraría en una alcoba bajo llave, para que no la rozara ni el aire, ella no se movió, siguió mirándolo a los ojos mientras William se acerca a ellos y se sentaba al otro lado del precioso sofá negro.

Tu piel cremosa reluce con el negro.

William le tocaba un muslo y subió hasta su cadera haciéndola suspirar.

Disculpen altezas, están aquí los zares de Rusia los Damikovich.

¿Qué quieren?

Abdel sabía que querían, jugar con ellos y las mujeres, intentó pensarlo pero le repugnaba rozar a otra mujer, él hecho de pensar en posar sus manos en otra carne que no fuera la de Sonia le resolvía las tripas al igual que a sus hermanos.

Vienen de vacaciones, con unas amigas.

Ana alkhuruj w alttahadduth maeahum(Saldré a hablar con ellos)

sayidi , sawf turid 'an taraa w aljamie llam tafeal 'ay shay' mn hdha(Mi señor querrán verlos a todos, nunca han hecho nada de esto)

vamos todos entonces, Manuel, prepárala, dile lo que hay que hacer y cómo debe comportarse.

Ella trato de mirar a través del inmenso brazo de Manuel a Abdel vestirse, pero no le dejo mirar cogiendo de nuevo su rostro y negando.

Señor traen los documentos de la compra.

Vale, enseguida estamos con ellos.

Poco a poco todos salieron y cerraron la puerta dejándola sola con Manuel.

Una hermosa rosa llena de espinas.

Manuel la sentó en un tocador de la habitación y la peino con mucho mimo, hablándole.

Sonia, necesito que me escuches atentamente.

Sonia lo miro a los ojos a través del inmenso espejo, mientras él la desnudaba de la bata, le tocó un pezón con la punta de los dedos que la hizo cerrar los ojos y suspirar.

Hasta que no hayamos hecho todo el amor contigo juntos, no queremos hacerlo por separado ¿Sabes lo que eso con lleva verdad?

Sonia no lo sabía, negó poniéndose colorada.

-Significa que tienes que acostarte con nosotros cinco de una vez, el mismo día, da igual por el agujero que sea, aunque todos querremos probar los dos principales, no te avergüences, Sonia.

Miro su rostro completamente enrojecido en el espejo y miro a Manuel a los ojos.

¿Qué pasará cuando os canséis de mí?

Eso nunca va a pasar, nosotros lo queremos todo contigo, me encantaría tenerte redondeada al sol y descalza, al igual que a mis hermanos, eres hermosa Sonia y nuestra, para siempre, métetelo en esa cabeza tan tozuda.

Nunca he estado con un hombre Manuel, yo quería casarme intacta y coger todo el paquete mi noche de bodas.

Manuel se quedó parado con el cepillo en la mano asimilando lo que sus labios habían producido, trago toda su saliva para que no saliera por sus labios, no era capaz de producir palabra alguna, estaba absorto, movió su cabeza negando una y otra vez, tratando de salir de su asombro.

allah wahadiat jamilat jaelatana(dios que regalo más maravilloso nos has hecho).

Lo siento mucho Manuel.

¿Qué dices?

Manuel no salía de su asombro, se colocó el paquete y suspiro.

Que lo....

Manuel le tapó la boca con un dedo.

Eso no se siente, es el mejor regalo que nos vas a dar.

El alzó su rostro y la beso con fervor dejándola suspirar de deseó.

Cuando estén mis hermanos hablamos de eso.

Manuel terminó de peinarla y llamo a una empleada cuando le ató la bata cubriéndola completamente le dijo que fuera cuidadosa maquillándola un poco, la mujer no pronunció palabra alguna hasta que volvió Manuel despachando a la mujer en su idioma y le sonrió ante el espejo con un corsé en la mano y una braguita de encajes a conjunto del corsé con unas tiras acabadas en lazos, le puso unos tirantes a la braguita y saco una cuerda de cuero de su bolsillo derecho, se la abrocho besando su cuello y coloco un diamante en medio de su garganta verde precioso, Sonia lo acaricio mirando su reflejo hasta que Manuel la abrazo con sus inmensos brazos por detrás besando su hombro izquierdo.

Hermosa.

Sonia se miró al espejo rodeada por él y se veía radiante.

¿Por qué me pones esto?

Ella rozo la cuerda con la yema de los dedos y la recorrió hasta el diamante.

Sonia, es un collar de esclava sexual, como vamos a ver a siete domms no queremos que nada

quede fuera de lugar, no hables a no ser que se te pregunte y a los doms se les trata de señor, si te preguntan algo miras a alguno de nosotros y respondes con la cabeza baja, si te piden que los mires primero nos pides permiso a tus amos, no hables, tú lugar es en el suelo con Abdel, si él te dice que vengas con alguno de nosotros, vas a cuatro patas ¿Entendido?

Manuel la volvió alzando su rostro.

No sé si podre, sabes como soy.

Sonia lo miro a los ojos temerosa

¿Te gustó que te pegara con el cinturón?

Ella asintió tragando, mientras el descendía sus labios hasta quedar pegados a los suyos, no la beso, hizo un ruido de ahogo cerrando sus labios sobre los suyos haciéndola suspirar de deseos.

Pues no me falles si quieres volver a sentir mis caricias y mis labios.

Él le recorrió con una caricia su cuello hasta un hombro, se sacó una correa de un bolsillo y debajo del diamante la engancho: Vamos esclava.

De una cosa estaba segura Sonia, iba a probar todo lo que los hermanos Asad le pusieran en el plato, camino con la cabeza baja detrás de Manuel saliendo del cuarto de juegos con sus pies sobre golpeando el frío suelo, por todo el salón y salieron a un pasillo largo de suelos blancos, el suelo estaba más helado en el largo pasillo, Manuel paró de golpe ante un mueble, cogió una caja de zapatos y saco los más hermosos que ella hubiera visto, la miro a los ojos sonriente.

Dos diamantes para una joya, dios, como me gusta verte de zapatos rojos.

Él se los puso con mucha habilidad agachando su inmenso cuerpo ante ella, beso sus pies, sus tobillos, se alzó mirándola con los ojos llenos de deseo y siguió caminando por muchas puertas, paro de golpe y se dio la vuelta hacia ella.

Hoy vas a matar a tus futuros maridos , Abdel estaba deseando tenerte así pero Akil y Ali , están deseando cobrarse un insultó que te encanta echarnos a los hombros hemos estado una semana imaginándote así y ahora que te tenemos, nos hacen cosquillas los dedos, ahí está la habitación, agacha la cabeza, te dejare al lado a Abdel para que solo te tengas que sentar al llegar, luego comeremos con ellos, eso no te lo he contado, tú no puedes comer por ti misma, nosotros te daremos ¿Entendido? ¿Sonia?

Ella sólo asintió varias veces tratando de digerir las palabras mientras iban acercándose al salón, se escuchaban voces varoniles conversando.

Cabeza gacha Sonia.

Entraron y hubo un silencio instantáneo, cuando al fin pararon frente Abdel, el siguió leyendo unos papeles sin parecer inmutarse de su presencia, ella se sentó junto a él en el frío suelo, lo escucho carraspear y cambió de postura mientras hablaban el Ruso, la cogió del rostro y se la acercó a su pierna acariciando su rostro.

Exquisita, quiero una así.

Se escuchó a una mujer quejarse y una cachetada.

Vosotras solo sois juguetes de siete ricos caprichosos.

Igual que ella.

Una mujer habló, ella no sabía cuántas había, solo sabía que estaban ahí los hermanos Asad, miró a Manuel intentando verlos tranquilizándose, pero Abdel le cogió el rostro.

Mira su castigo, no quiero que muestres nada en tu rostro Sonia, solo mira.

Sonia cogió la callosa mano de Abdel y la sujetó en su cara, no queriendo perder el contacto tranquilizador, él torció su rostro haciéndola mirar a tres tipos enormes con sus cuerpos completamente llenos de tatuajes, musculosos follándose a una mujer como locos, pellizcando sus pezones y piel, ella no hablaba, estaba sujeta por el cuello con las manos tatuadas de uno de ellos, con las manos dando una caricia a sus inmensas manos, mientras otro debajo le daba estocadas a su ano junto a otro que poseía su boca con golpes fuertes, Sonia intento calmarse y miro a los hermanos Asad intentando no demostrar nada en el rostro a pesar de estar de los nervios, Akil y William le sonrieron animándola a seguir así.

Joder, que bien oculta todo vuestra hermosa compañera.

Abdel le torció la cara hacia la voz y ella lo miró con la misma cara de indiferencia.

Es increíble, no huele a nada, solo tiene su olor natural a jabón y limpio.

Tres titanes de ojos azules, llenos de tatuajes la miraban fijamente, no entendía esas palabras.

Si os cansáis de ella, nosotros nos la quedamos.

Uno de ellos la señalo con un brazo inmenso, repleto de tatuajes.

No le cambia el rostro.

Otro de ellos miro al primero.

Si yo le digo algo seguro que sí.

Sonia escucho a Manuel y una ceja se apretó en su rostro haciéndolos reír a todos, casi una hora más tarde de la charla en ruso y la mujer acabar por los suelos exhausta, fue llevada por Manuel hasta un salón contiguo y sentada entre Abdel y Manuel mientras veía como servían una succulenta comida que la hacía babear, recordó lo que Manuel le dijo sobre la comida y puso sus manos a los lados de la silla pacientemente a pesar de sentir sus tripas gritar.

Uno de ellos de ojos grises la miraba fijamente desde que termino de vejar a la mujer, finalmente sonrió hablando.

Véndonos a la mujer Abdel, te daré lo que quieras.

Todos rieron ante el comentario de Alek.

Ya no estamos en esas épocas Alek, además, aunque fuera así , ella no tiene precio, no quería dejaros ni verla, es nuestra, ningún ca... (se quedó completamente callado mirándola hasta que hablo) salvo nosotros la puede tocar y me arrepiento de tenerla aquí bajo vuestras miradas.

Volvieron a hablar en ruso todos muy serios, Manuel metió una mano en sus muslos, apartando las braguitas mientras acariciaba su cuello mirándola fijamente a los ojos, se acercó a su rostro, beso su mejilla y se acercó a su oído.

Necesito abrir apetito.

Manuel le susurro eso al oído haciéndola enrojecer y abrir la boca mirándolo, cuando estaba recorriéndola una ola de placer paró y Abdel terminó posando su mano también en su vagina mientras le besaba el cuello a la vez que Manuel le besaba los labios.

Increíble.

Al final el más grande de todos hablo para decir eso, lo miro de reojo con el rostro completamente rojo pero alzó la cabeza por una mano que le agarro la barbilla, Alik estaba sobre sus labios haciéndola dejar de mirarlo.

Ya es hora de que yo te bese.

El la cogió de la mano y la fue levantando con el beso, haciéndole unas increíbles cosquillas con su barba, le agarró una nalga y la llevo entre él y Ali.

Deseamos alimentarte Sonia.

Ali beso su hombro y ella lo miró, el levantó la mirada con deseo en los ojos, la agarro detrás del pelo y la beso en los labios.

Aunque yo no necesite mucho alimento teniéndote a ti.

Dijo eso sacando su líquido de entre sus muslos, llevándoselo a los labios, noto unos labios en su oído, que le recorrieron una deliciosa carrera de besos por todo el cuello.

Aun te debo una zurra, por tus insultos hacia nosotros, estoy deseando que cometas un fallo.

Alik puso su mano en la vagina y acarició suavemente todos sus labios mirándola a los ojos, bajo besos con sus perfectas barbas por el cuello de Sonia y la hizo venirse mientras apretaba sus labios con los suyos, él se quedó con un dedo haciendo el circulo de su vagina, mientras Ali la soltaba de los labios de su hermano para comerle los labios a besos.

Aunque si me dejas entrar aquí hoy, te lo puedo perdonar.

La charla se alargó tanto durante la comida que llego a un punto muy serio por los rostros tan serios de los hermanos Asad, Abdel levanto la mano castañeando los dedos y le señalo a una mujer joven a Sonia, está la cogió de la mano y la saco del comedor.

¿Quieres descansar en un dormitorio?

La jovencita hermosa de ojos castaños hablo un perfecto español, Sonia sonrió ante la muchacha tan amigable y negó.

Solo quiero quitarme el corsé, no puedo casi respirar.

La mujer la condujo al enorme salón y la desnudo del apretado corsé, le trajo un vestido de seda negra y se marchó sin más, Sonia observo los peces cómodamente en el sofá, recordó a Manuel y sus hermanos, miró el piano y arrastro los ojos a su mano sobre el sofá, le picaba la piel al recordar todo lo que había sucedido con los hermanos hasta el momento, cogió un cojín y se tumbó a los pies del inmenso acuario, en una lujosa alfombra que quedaba debajo de una mesa de patas de oro macizo, así nadie la vería si pasaban por allí, quería desaparecer hasta que estuviera en su casa y no salir nunca, aquel acuario, era hermoso, empezaba a creer a Mateo su guarda espaldas, estos hombres sudaban dinero, el acuario era tan grande y hermoso que debía a verles costado millones, otro antojo de niños ricos recordó las palabras de uno de los rusos hacia la mujer que les contesto, se imaginó a Abdel , Manuel, Alik ,Ali y William con las cuatro mujeres que traían los rusos con ellos y una lágrima descendió a la almohada tan salada y dolorosa como un disparo, esos hombres querían robarle su más precioso tesoro y ella no sabía si de verdad querían ellos quitárselo o ella regalárselo, poco a poco fue cediendo a un plácido sueño.

Abdel y sus hermanos en cambio llevaban horas preocupados por ella, no debieron dejar a los hermanos Damikovich salir de la casa sin comprobarlos, los cinco llevaban horas buscando a Sonia por la descomunal casa, miraron todos los rincones, todos los baños, los dormitorios , iban a llamar a los rusos para preguntarles donde estaban para comprobar que no se la habían llevado, pero cuando en silencio entraron al salón y la vieron nada más sentarse, Abdel intentó enfadarse para darle un castigo , pero no pudo, la luz del acuario iluminaba como una luna todo el agua y se reflejaba en ella como si de una sirena se tratara.

Que preparen la sala de juegos, quiero velas, fresas, nata, chocolate y quitar esa mesa de ahí, no quiero volver a verla en ningún sitio que no sea visible.

Estuvieron un largo rato observándola, la charla se alargó demasiado y al acabarla Manuel los reunió en la sala de nuevo al despedir a los rusos, cuando Abdel y sus hermanos escucho todo lo que dijo Manuel, ninguno hablo durante un largo rato, sus rostros pasaban por todo tipo de sensaciones al escuchar a Manuel, era increíble, ninguno se creería que esa hermosa mujer era virgen si no se lo hubiera confesado a Manuel, todos pensaban que una mujer como ella ya sabía largo y tendido sobre el sexo, pero no , Abdel se frotó las manos nervioso, ninguno había estado con una mujer que no hubiera tenido experiencias sexuales, Sonia debía estar horrorizada, cuando su hermano la azotó y se vino como una diosa, todos pensaban que había pasado una mala experiencia cuando salió corriendo al cuarto de juego, al menos sabían lo que de verdad le pasaba y era increíble, miro a sus hermanos que al igual que el parecían ser unos niños al ver un árbol de navidad lleno de juguetes y sonrió, con una sonrisa bobalicona, si, en definitiva esta mujer, su compañera, pensaba Abdel les estaba cambiando la vida y desde hoy esperaban cambiársela a ella también, la vieron removerse y dejaron a William con ella tumbándose en el suelo mientras ella abría los ojos lentamente, estaba a oscuras, una

suave música proveniente del cuarto de juegos y luz amarilla salía de allí.

Ya era hora bella durmiente.

Sonia tenía a William detrás de ella, en la alfombra, pegado a su cuerpo.

Estabas hermosa, voy a tener que hacerte dormir aquí siempre.

William la besó bajando caricias suaves por su vientre con las ásperas yemas de sus dedos, mientras la dejaba sin aliento.

Ya era hora de que yo te besara ¿verdad?

Él le separó los muslos con una sola mano y la acarició suavemente por sus labios, provocándole sacudidas y jadeos a la vez que el ronroneaba.

Eres increíble y toda nuestra.

La beso hasta ponerle los labios enrojecidos dejándola sin aliento, se incorporó y la cargo hasta la sala de juegos, ella miró a los hermanos alrededor sentados Ali y Akil estaban en dos orejones a cada lado de la preciosa cama, irradiaban una belleza rodeados de músculos prietos y cabellos dorados largos, Abdel y Manuel estaban en la inmensa cama, uno a cada lado en ropa interior y con su cabello recogido en un moño cada uno, William la dejó en la alfombra y se apoyó en su hombro haciéndola bajar de rodillas en la preciosa alfombra sin soltar su rostro.

Tienes que escuchar a Abdel, se buena, atiéndele y obedécele en todo lo que te ordene.

La dejo allí ante todos, rodeada de velas y se acercó al cabecero de la cama.

Sonia, Manuel nos ha contado lo que le dijiste antes.

Abdel se estaba acercando a ella, pero ante sus ojos y cogió un largo mechón rojo como el fuego sonriéndole.

No creíamos en sus palabras ¿Como una mujer como tu puede no tener ninguna experiencia en el ámbito sexual? ¿Qué cosas has hecho en referencia al sexo?

Sonia miro a Abdel a los ojos cuando paro ante ella.

Ninguna.

Abdel se abalanzo hacia ella, cogió su cuello sin apenas rozarlo y puso su rostro ante el suyo queriendo mirar en el fondo de su alma mientras gruñía soltándola medio furioso.

¿No nos estarás mintiendo verdad?

Ella se alzó ante él y lo agarro por las caderas.

Se lo juro amo.

¿Nunca has degustado una polla con estos labios?

El paso las yemas de sus ardientes dedos por sus labios rosados con una sonrisa juguetona en los labios haciéndola jadear.

No amo.

Soltó su agarre y la dejó descender sus nalgas hasta quedarse medio sentada.

Pues será un placer enseñarte, bájame la bragueta y saca mi polla.

Sonia le acarició los músculos de la barriga y descendió hasta su bragueta, la bajo con un ruido que lleno la habitación haciéndolos suspirar a ambos, saco su enorme verga morena y mojada, mirándolo a los ojos, se mordió los labios haciéndolo ronronear, sorprendiéndola y dejándola boquiabierta hasta que el carraspeo llamando su atención.

¿Que desea ahora amo?

Él le dio una sonrisa y acaricio su rostro hasta dejar su mano sobre una mejilla de ella ardiendo.

Estoy a punto de reventar Sonia y solo me has mirado a los ojos con mi polla cerca de tu boca.

Abdel le sacó las tirantas del vestido que cayó hasta sus rodillas dejándola desnuda, se agacho levemente acariciando sus hombros hasta que volvió a alzarse y agarro su barbilla señalando su inmensa polla con la otra mano.

Lamela, como si fuera un helado.

Ella lamió la punta y él se retorció un poco hacia atrás rugiendo.

Perdona.

El trato de despejar su fuego interior mirándola, suspiro como pudo y le sonrió.

¿Por qué?

Te has echado para atrás.

Inocencia pura emanaba de ella.

Sonia, está perfecto, sigue ¿Has visto alguna película en donde lo hagan?

Ella asintió sonrojándose más.

Pues intenta hacerlo igual.

Sonia lamio y chupo todo lo que pudo y sus pelotas también, lo miró mientras se metía su polla en la boca y él le agarro la cabeza rugiendo mientras miraba arriba y la volvía a mirar.

Respira por la nariz, acostumbra tu boca a ella.

Abdel aguanto dentro de ella hasta que se acostumbró y el mismo le follo la boca.

Trágalo todo Sonia.

Sonia trago como podía el líquido amargo y volvió a mirarlo a los ojos haciéndolo morderse la boca y gruñir, cuando noto que se estaba reblandeciendo se la saco, él se tiró de rodillas al suelo y la beso con ansía.

Ha sido increíble, llevo una semana planeando métodos de tortura sobre tu cuerpo y ahora lo único que deseo es hacerte el amor con mis hermanos ¿Que nos estás haciendo?

Él la estaba alzando en sus brazos y beso sus labios haciéndola callar mientras terminaba de sacarle el vestido que callo a sus pies dejándola completamente desnuda.

Hermosa.

Volvió a besarla recorriendo un camino de caricias por su espalda hasta sus nalgas que apretó una contra otra muy fuerte haciéndola temblar y reposar su cabeza en el hombro de él.

¿Quién va a cambiar esta noche? ¿Tú o nosotros?

Abdel tiró de su brazo sin dejarla contestar hasta la cama, la puso de espaldas a Akil que estaba sentado en el centro, él le llevo las manos por sus caderas, a través de las costillas con caricias que la hicieron estremecerse, le puso el pelo a un lado besando su cuello y se echó para atrás abriéndole la vagina para un Ali ansioso por comer.

Preciosa, toda rosada y dispuesta.

Sonia intentó en vano echar sus manos para taparse, William y Manuel se las cogieron, besándoselas y lamiendo hasta llegar a sus pechos.

Relájate, muchas mujeres querrían haber pasado así su primera noche.

Alik le daba besos pronunciando esas palabras a través de su cuello y rostro.

Aunque...

El siguió su carrera de besos por su oreja y cambió al otro lado de su rostro con un último beso.

Estamos deseando castigarte y someterte, niña insolente.

Cuando ella iba a contestarle el la beso y noto una corriente de besos y lamidas sobre sus pechos y vagina.

Contestona, estas muy mal enseñada a quedarte por encima y eso con nosotros nunca va a suceder.

Alik la torturaba a besos, notó una mano sobre su vagina, intentó mirar pero Alik le levanto la cabeza besándola en los labios.

Tranquila, princesa.

Él no le soltó la cara, ni dejo de mirarle a los ojos, notó un dedo sobre su ano muy frío y abrió los labios con un suspiro hacia Alik.

Hermosa, está noche, todos tus tesoros van a ser robados y tu cuerpo, va a tener nuevos dueños.

Alik le acarició la barriga con las yemas de los dedos, mientras William y Manuel seguían con sus pechos, no la dejaban moverse, ni siquiera los dedos de los pies y estaba al límite, noto una presión en el ano que la hizo suspirar, miro abajo y Abdel con Ali estaban intentando meterle una cosa larga y transparente.

No.

Sonia se revolvió como una loca.

Para, Sonia, para.

Alik la agarro envolviendo sus piernas alrededor de ella y agarrándola por debajo de las axilas.

Tranquilízate, respira hondo, escúchanos.

Ninguno hablo ni siquiera se movieron, solo la observaban relajándose poco a poco.

Muy bien, tranquila, escúchame, tenemos que dilatarte para poder entrar, no es igual entrar por detrás ¿Tú quieres estar con todos a la vez?

Ella solo asintió.

Tranquila, por favor, estamos sacando toda nuestra paciencia con esto, yo te empotraba contra el suelo, pero queremos que sea bueno ¿Si? mírame a mí, respira tranquila.

Alik la beso en la mejilla cuando lo miró y volvió a tocarla, calmándola junto con William y Manuel, le entraron la bala y vibro haciéndola suspirar.

¿Ha sido malo?

Ella negó sobre los labios de Alik.

Odio tener que ponerte eso y no ser yo directamente, pero hay que dilatarlo, en cuánto se habrá, será mío.

Ella noto como poco a poco dilataba aquello y un rato después, cuando se quedó suave dentro, sé lo volvieron a sacar y presiono otro más grande que la hizo soltar un gritito en los labios rodeados de barbas de Alik, una hora más tarde Alik la puso sobre su barriga, sacaron la bala y presionó su polla en él, Sonia lo miró a los ojos, los de él ardían en llamas, tenía la mandíbula tan apretada que

ella lo tocó en un lado haciéndolo sonreír y besarle la mano, notó una presión tan grande que la dejó sin aire.

Tranquila, traer vaselina.

El la soltó de un brazo, le echaron vaselina en una mano, sacó la punta de ella, se unto el pene y rozó una poca por su trasero, entrándole dos dedos, se colocó de nuevo y por el rabillo del ojo Manuel se acercó trepando a ella, haciéndole cambiar el semblante.

Ahora voy yo ¿Cuándo vas a dejar de mirarme así?

Él le sonrió y la besó en los labios, bajando su inmensa mano hasta su vagina acariciándola.

Soy el que más se lo merece ¿No crees?

Ella no dijo nada, miró hacia abajo y lo vio colocarse en posición.

Tranquila mi hermosa rosa, todo va a ir bien.

Manuel se posó sobre su entrada y Alik se movió un poco dentro de ella forzando la voz.

Me la va a arrancar.

Le mordió un hombro y luego lo lamió.

Es maravilloso.

El siguió lamiéndole y le tocó un pecho, puso la otra mano sobre su clítoris y acarició, mientras Manuel entraba despacio en ella, notó una inmensa presión sintiendo que le rompían una inmensa barrera que la hizo chillar y soltar dos lágrimas que besó Manuel y lamió secándolas sin moverse ninguno de los tres hasta que ella se relajó lo bastante para ellos empezar a moverse, uno salía y el otro entraba, se compaginaban, ella suspiró y se tapó la boca, Manuel le quitó la mano y la besó en los labios.

Sácalo todo.

Se besaron como locos y cuando la dejó de besar Alik le agarró la cara para besarla también, llegaron a un límite que los dos entraban y salían a la vez, Sonia notó algo creciendo en ella, tan bueno que no sabía lo que era.

Vamos Sonia, sácalo.

Los tres se vinieron a la vez como locos, Sonia calló sobre Alik y Manuel se salió de ella dándole un beso en la mejilla y dándole un: Gracias

Alik se la sacó, salió de la cama y entro Ali seguido de William.

¿Sabes que es lo malo de practicar sexo con unos y dejar a otros mirando?

William espero por si decía algo.

Que él que se queda observando, aunque ya lo haya hecho antes, vuelve a desear más.

Ali contestó eso mientras ella lo miraba, William se puso debajo con el pene helado por la vaselina y entró con más presión que Alik, como pudo entro Ali dentro de su vagina, fueron exquisitos e increíbles, llenándola de caricias y besos, cuando terminaron, Abdel se puso sobre ella y le hizo el amor él solo.

Ha sido increíble.

Abdel la beso por última vez y se puso a su lado, al otro Alik, entre sus muslos se puso Manuel y Ali con William se pusieron al lado de Abdel y Alik.

Dulces sueños, preciosa.

Sonia fue apagándose como las velas que iluminaban el cuarto y durmió como nunca lo había hecho, hasta que sintió caricias por toda su piel, su vagina y se despertó completamente excitada

¿Cómo puede ser que lo tengas tan bien depilado?

Sonia abrió los ojos y se sintió rodeada de manos.

Que suave está.

Alik hablaba mientras otra mano acariciaba sus labios y otras tres su trasero, todas se dirigieron a su vagina.

Increíble.

Te depilas muy bien.

Es láser.

¿Láser?

Abdel se levantó del sofá donde estaba, mientras Sonia trato de retroceder a ninguna parte.

El día del centro comercial ¿Ese hombre que te atendió, te hizo el láser?

Ella solo asintió.

¿Y quién te da a ti permiso para que un hombre que no es uno de nosotros te vea desnuda y toque tu cuerpo? solo nosotros podemos verte.

Abdel, el esteticista...

Manuel le dio una cachetada en la vagina expuesta, qué la hizo maldecir en ningún idioma.

¿Has dicho algo?

Sonia lo miró fijamente, con fuego en los ojos.

Tú eres tonto.

Todos rieron.

Que gordos los tiene.

Sonia miro a William decir eso y la cogió Manuel de un tobillo arrastrándola a los pies de la cama.

Lo estas deseando.

Ella intento zafarse, mientras Ali se sentaba delante de ella y le ponía la polla en la boca.

Venga cómesela.

Sonia torció la cara mirando a Manuel detrás dándole un azote.

Suéltame, te vas a enterar.

Ali le acarició el pelo entre risas.

Ya no le dices moro de mierda.

Sonia miro a Ali con la boca abierta.

Sois unos cabr....aaaa...mierda.

Le pellizcaron y golpearon todos a la vez, Ali le tiro del pelo levantándola hasta su cara.

La mierda de estos moros tela estas tragando tu solita.

Ella enfureció y cuando fue a levantar los brazos de su espalda para golpearlo le habían esposado las manos sin haberse dado cuenta y solo callo sobre Ali, intentó levantarse, pero él le cogió los pezones con fuerza, la soltó y levanto sus hombros para que lo mirara a los ojos.

Tus insultos no se nos han olvidado.

Sonia le escupió en un moflete y los dejo a todos impresionados, Ali la cogió del pelo.

Lámelo y límpiame todo, no dejes nada.

Tiraba tan fuerte de su melena que no la dejaba moverse, pero no le hacía daño, él le obligo a tragarse su propio escupitajo, cuando acabo la levantó, tirando aún de su melena, ella se resistió y tuvo que tirarse sobre ella al suelo.

Cinturones y una mordaza.

No, no.

Manuel le ató la boca con una mordaza y con los cinturones, Ali le ató las manos a lo largo de las piernas.

Hoy, vas a aprender a respetarnos Sonia, hasta que seas sumisa y no dejes de resistirte no vamos a parar.

Manuel cogió su rostro mirándola fijamente mientras decía esas palabras.

Hoy, vas a aprender a respetarnos Sonia, hasta que seas sumisa y no dejes de resistirte no vamos a parar.

Ella comenzó a llorar mientras Ali se levantaba dejándola indefensa en las ataduras, Manuel fue a acariciarla para calmarla, pero retrocedió rápido al escuchar a Abdel carraspear, levanto la mano negando y la dejo en el suelo mientras todos se sentaban a observarla desde los sofás, si ellos cedían, ella ganaba y no podían permitirse el lujo de que esta mujer les doblegara, Sonia lloro a mares, hasta que sintió que no tenía más lágrimas, asfixiada por la pelota, se sorbió los mocos, ninguno deo de mirarla, con sonrisas de leones en la cara y terminaron de irritarla aún más cuando Ali empezó una conversación en árabe.

Increíble, la primera vez que me escupen y encima no se amilano, me planto cara.

Por suerte no me ha tocado a mí esta vez.

Todos rieron por el comentario de Manuel.

Es una mujer muy fuerte, ni siquiera con un anillo al dedo se doblegaría, si me hubiera escupido a mí, no sé cómo habría reaccionado, estabas deseando tirarle lo de moros a la cara Ali.

Y más cosas que le tiraré cuando pueda, Abdel, mira que hermosa está mirándonos, con todo su pelo esparcido por el suelo, atada y deseando que la soltemos para ¿Qué? ¿Pegarnos?

Todos rieron y ella empezó a forcejear con el agarre, relatando con la pelota en los labios, Ali se levantó hacía ella y se agacho a la altura de sus ojos aún desnudo y muy duro.

¿Qué te paso perrita? ¿No puedes ladrar con la pelota en la boca

Eso la enfureció más abrió las manos y movió los pies seguido de movimientos de cabeza tratando de quitarse la pelota, sin resultado alguno y provocando carcajadas de todos, Ali la cogió por las correas como a una bolsa de basura con una sola mano y la subió a una pequeña, pero alta mesa en la que su cabeza quedaba colgando, ella tosió como una loca y el corrió a quitarle la mordaza.

¿Estás bien?

Suéltame cabrón, te voy a reventar.

Ali miró a todos sorprendido.

¿Estabas fingiendo?

Ella se removió y Alik se levantó corriendo a cogerla recibiendo un mordisco en un brazo.

Se acabó, Ali, trae la fusta.

Soltarme, maricones.

Estás loca ¿Cómo has podido morderme? A mí, no sabes dónde te has metido, perrita.

Alik se descojonaba poniéndole la pelota como podía, mientras ella se removía con el pelo tocando el suelo en cada movimiento.

La única manera de doblegarte es así ¿Verdad? A no ser que estemos enterrados aquí.

Alik le metió un dedo en su cremosa vagina y se lo sacó llevándoselo a la boca.

¿Qué estás pensando?

Alik se acercó a ella completamente desnudo, mientras ella dirigía hacia su cuerpo sus brazos y piernas, él se la clavó en un muslo, cuando iba a posar las manos en la mesa, ella lanzó con toda sus fuerzas, su peso contra su pecho, él intentó evitarlo empujándola para atrás, pero cayó de culo al suelo, lo peor fue que con la inercia el cuerpo de Sonia le hizo dar la voltereta sobre sí misma y vio el suelo chillando, Ali se tiró corriendo a cogerla soltando la fusta, la cogió rozando la pelota de su boca el suelo.

Casi te matas, Sonia.

Cuando la alzó, entre la maraña de pelos vio a Alik furioso con los brazos a cada lado y todos estaban completamente serios.

Pon la de nuevo en la mesa, no te alejes, a ver si se le va a ocurrir otro plan genial.

Alik vio la fusta en el suelo bajo la atenta mirada de ella, la cogió sonriente y la acarició lentamente por todo su cuerpo haciéndola gemir.

¿Sabes? Eres la primera mujer que me planta cara y encima me has caído de culo al suelo amen de haberme mordido.

Él le pasó por la cara la fusta lentamente, recorrió todo su cuerpo y acabó en su vagina introduciéndola un poco y saliendo llena de líquido brillante, ella miró su polla y goteaba como su coño.

Y por mucho que no quiera aceptarlo, eso me enciende, al igual que a ti.

Alik golpeó sonoramente el trasero de Sonia.

Te voy a quitar la pelota, Ali te la va a meter por la boca y hasta que no se corra no voy a dejar de

darte con la fusta, sí quiero hacerte algo te lo haré, si te doy una orden la acataras o el castigo seguirá, no quiero oírte, por cada vez que hables o te vengas sin mi permiso otro vendrá y volveremos a empezar ¿Entendido?

Sonia solo lo miró, Alik miró a Ali asintiendo, esté la soltó de la pelota.

Que te jodan.

Él le dio un sonoro golpe en la nalga izquierda con la fusta haciéndola gritar.

No te he oído ¿Que has dicho?

Lo miro poniendo la fusta a un lado de su otra nalga y sus ojos se abrieron del todo.

Sí, sí.

Alik le dio otro golpe.

Si ¿Qué?

Otro golpe.

Si amo.

El la volvió a golpear.

¿Si amo qué?

Si amo Alik.

El tiro de ella más hacia el centro de la mesa y su cuello quedo sobre esta más cómodo.

Empieza Ali, a ti sí que te van a joder hoy Sonia.

Ella fue a relatar y Ali se la metió ahogándole todo lo que quisiera producir, por cada vez que Ali se la entraba recibía un golpe que la hacía rugir, el frío que notaba en su vagina fue quitado por una lengua, quería mirar, recibió otro golpe y le comieron los dos pechos a la vez, sintió presión en la vagina y se hundieron en ella, en dos sacudidas más se vino junto con Ali en su boca.

¿Quién te ha dado permiso para venirte?

Alik la agarro del pelo con fuerza y miró a William enterrado en ella y en un pecho a Alik y en otro a Abdel.

Manuel, te toca.

Manuel le acarició los labios hinchados y entró lentamente en ellos, William volvió a empujar en ella.

¿Sabes una cosa?

Alik estaba en su oído y se lo lamio haciéndola venirse otra vez.

Aparte de que nunca vas a aprender, William podría estar hay horas, él sabe contenerse.

Cuando Manuel estaba acabando de follarle la boca se vino con él y respiraba entrecortada, William estaba parado sonriéndole y besándole los tobillos.

Ahora Abdel y el mejor para el final ¿Verdad?

Abdel y William se compaginaron en su interior hasta que los dos se corrieron a la vez con ella y la dejaron sola, hasta que Alik la soltó de sus ataduras, la cogió en brazos y la tumbó en la cama.

Ahora yo te voy a hacer el amor.

El beso con mimo los pechos, la acarició como un hombre deseoso, igual que ella a él por todo su cuerpo musculado, se vinieron juntos entre besos hasta que Alik se tumbó junto a ella quedándose solos en la sala de juegos abrazados y dejando que ella se acurrucara junto a su inmenso pecho.

Abdel salió de ducharse al inmenso pasillo de la planta alta de la mansión, pero se agarró el puente de la nariz intentando captar algo sin enfurecerse cerrando los ojos apoyado en la pared y pasado un tiempo cuando los abrió vio a su mejor guarda espaldas Rafael acercándosele.

¿Señor? ¿Se encuentra bien?

Sus ojos brillaban en autentica confusión.

No.

Cuando lo miró alzando el rostro Rafael se echó para atrás.

¿Necesita algo?

Abdel trato de calmarse dando la vuelta para poner sus manos en la pared agachando la cabeza y volvió a mirar al oscuro hombre.

Ven.

Abdel cogió su móvil avisando a sus hermanos, menos a Alik que estaba con Sonia y al igual que Rafael entraron todos detrás de él al despacho, su guardia era un lobo.

Rafael ¿Tu hueles a mi hembra?

El gran lobo blanco trato de comprender y pensó durante un largo tiempo con sus ojos grises oscureciéndose hasta que le negó con la mirada.

No sé a qué te refieres.

Abdel ocupó su ostentoso sillón detrás de la impresionante mesa de su despacho, apoyó los codos en la mesa y puso sus manos en su cara durante un tiempo que parecía eterno para los demás, volvió a mirarlo, impaciente.

¿Cuándo te acercas a ella a que huele?

Vio a Rafael como entendía la pregunta finalmente.

Ahora mismo a ustedes.

Por detrás de Rafael sus hermanos rugieron irritados al igual que él.

El día de la boda ¿A qué te olía?

No lo sé señor, no olí nada en ella.

Eso sentimos nosotros que no huele nada más que cuando se perfuma, no tiene olor.

¿Pasa algo por eso señor?

Abdel lo miró fijamente.

Nos irrita el no saber si esta excitada, triste, si quiere o desea algo por su olor y solo queremos meter nuestro olor en ella, nos hace más agresivos sexualmente.

Lo entiendo ¿Por eso les atrae?

No lo sé, es humana y nuestra compañera, pero estoy confundido, quiero que averigües todo lo que puedas de su descendencia, hasta el último detalle, cuanto antes y eso quiere decir para hoy.

Rafael se fue y Abdel camino hacía la salida.

¿Qué vamos a hacer? Tenemos que contarle lo nuestro, ella no es como las demás, queremos su amor.

Abdel asintió mirando a sus hermanos con la misma preocupación en todos, el amor de su compañera era vital, mas allá de la atracción física, con las demás mujeres todo era puro sexo sin sentimientos, nunca podrían estar con otra mujer sin sentir esa pasión, ella era su única, de todos ellos, para siempre, se volvió mirando a su hermano William.

Eso es lo malo, ella no necesita de nuestro sustento, ella no necesita nada nuestro, primero hay que hacerla adicta a nosotros, tenía pensado embarazarla rápido y obligarla a estar con nosotros, pero lo único que se me ocurre es doblar nuestra vena dominante lo más suave posible hasta que nuestras garras la atrapen.

Alik olisqueaba a Sonia por todo su cuello.

Para, Alik, para.

Me huelo en ti y eso me enciende.

A mí me huele a oso.

Alik se separó mirándola a los ojos con sus cejas completamente levantadas.

¿A oso?

a tigre.

Alik rompió a reír colocándose en medio de sus pechos, subió la cabeza y se volvió completamente serio.

Estamos en un desierto ¿No puede olerte a algo mejor?

Sonia se partió a reír.

Quiero hacer pipí y ducharme.

Vamos a mi cuarto.

Alik no dijo más, la envolvió en una sábana negra, la arrastro hasta la puerta de la sala de juegos y se asomó mirando a los lados.

¿Pasa algo Alik?

Él se volvió sonriente hacia ella.

No puede verte nadie, solo yo y mis hermanos.

Alik, No me pondréis un burka.

El negó seriamente.

Nunca, nosotros no somos así, también comemos cerdo, mi madre es Inglesa.

¿Tu madre? ¿Por eso tenéis nombres árabes y europeos?

Sí, vamos no viene nadie.

Sonia salió por un enorme pasillo de mármol tras Alik y a lo lejos vio unas escaleras de película.

Maravillosas.

¿El qué?

Alik siguió caminando con ella detrás cogida de la mano.

Las escaleras.

¿Dónde vais?

De una sombra salió Abdel, Sonia se asustó pero Alik ni se inmuto, duchado y con un traje completamente ceñido a su cuerpo, tan hermoso que su cuerpo temblaba de placer ante su espectacular vista.

Tu pelo.

Sonia tenía la mano al pecho y con otra señalaba su pelo, que estaba naranja, amarillento casi el más próximo al cuero cabelludo.

¿Eres muy rubio?

Abdel asintió sonriendo un poco, pero volvió su mirada a Alik con fuego en los ojos.

Sí, pero me tiño ¿Dónde vais? ¿Cómo puedes sacarla así? Como la vean, morirás entre terribles sufrimientos.

Abdel dio un paso completamente serio, mirando la sabana negra esparcida alrededor de Sonia.

Vamos a darnos un baño.

Le vas a quitar nuestro olor.

Abdel puso su nariz en su hombro desnudo y olisqueo entre ronroneos.

Si quieres estoy sin bañarme toda la vida.

Ella lo hecho para atrás enfurecida mirando a sus ojos directamente.

Subir, viene alguien.

Alik la cargo y corrió con ella hasta su cuarto, la bajo en un sofá y salió hasta una puerta cercana que ella suponía era el baño.

¿No necesitas parar a respirar?

Estoy bien, quédate hay, ahora te meto en la bañera.

Alik lleno la bañera y se miró en el espejo del lavabo, desde anoche, la obsesión por Sonia estaba creciendo en ellos, tomo todo el aire que sus pulmones podían y lo expulso lentamente, volvió a mirar su reflejo y Sonia estaba detrás de él mirándolo.

¿Te pasa algo?

Se quedó sorprendido, no la había sentido, se vio observándola completamente boquiabierto, se dio la vuelta no queriendo asustarla por nada.

Estoy respirando, es verdad que necesitaba una bocanada de aire.

Él se aproximó a ella y le quitó la sabana contemplando su hermoso cuerpo marcado por ellos.

Vamos a bañarnos.

Cuando la metió en la bañera recibió el mejor baño de su vida, él le enjabonó con mimo, incluso le hizo el amor y estuvieron abrazados hasta que el agua se templó, después Alik la sacó de la bañera, la seco, le cepillo el pelo estando aun desnudo, besó su frente y las mejillas, cuando salieron estaban sus cuatro hermanos en la habitación, sus bolsas del centro comercial estaban en la cama.

Ponte algo cariño, hay que salir a comprarte ropa y a comer.

Ninguno se movía de sus sitios.

¿Con todos aquí?

Abdel asintió sonriente.

Ya te hemos visto completamente desnuda y también hemos disfrutado tu cuerpo, no nos vengas con vergüenzas ahora Sonia.

Abdel, por favor.

Vístete, tengo hambre.

Sonia se sentó en la cama y sacó unos zapatos negros que compro en Madrid de la caja de zapatos, no miró a ninguno mientras lo hacía, si los hubiera mirado, hubiera visto lenguas relamiéndose los labios y algunos afilados dientes, saco un tanga negro y se le quedó enganchado en el tacón al ponerse de pie e intentar subirlo, cuando levantó el pie para sacarlo unas manos le cogieron las muñecas y otras tiraron de el tanga.

Fue mala idea, ahora queremos sexo contigo en tacones y con los ojos tapados.

Sonia se vio despojada de su tanga y la ataron con él al cabecero de la cama.

Cariño ¿Aguantarías un poco más de sexo? ¿Estas cansada o con hambre?

Estoy bien Ali.

Vamos a hacerte el amor, uno a uno y tú dirás quiénes somos los que estamos dentro de ti ¿Entendido?

Sí, Abdel.

Ella sonrió, le encantaba que se turnaran para preguntarle cosas y el hecho de como compaginaban unos con otros.

Soy tu amo, pero en esta ocasión, está bien.

Sonia no vio hablar a Abdel, fue tan bajo, que solo un cambiante podría escucharlo estando muy cerca.

Que no salga por esa puerta sin nuestro olor y la semilla de todos en su interior.

Él se sentó a observar a sus hermanos con Sonia, sería el último en darle placer, los estaba volviendo locos, ellos nunca habían estado así, no recordaba a ninguna hembra por la que al mismo instante de habérsela tirado perdiera algo de chispa, estaban ante su compañera y cinco leones estaban enloqueciendo por aparearse hasta que estuviera embarazada, lo sabía, sus padres se lo contaron a todos, como a ellos sus abuelos, para eso los habían entrenado, enseñado desde que tuvieron edad, intentaban tomarlo con calma, Abdel se había masturbado tres veces en la ducha y sus hermanos otras pocas, escuchó a Sonia exhalar un orgasmo y decir Ali, cuando se puso encima suya William y volvió a sumergirse en sus pensamientos, empezó a enojarse y vio garras en sus manos, Alik le cogió del hombro.

¿Cómo pudimos dejar que esos putos tigres rusos la vieran así?

Abdel susurro eso a sus hermanos y todos hasta William empujando dentro de Sonia se volvió mirándolo.

No volverá a suceder, tranquilo hermano.

Abdel miró a Alik contestarle.

Quien pose su mirada en ella morirá.

Sonrió a Manuel, si definitivamente, su compañera era una intocable en todos los sentidos.

Casi tres horas más tarde Abdel termino de poner su collar a Sonia, caminaron fuera de la mansión y subieron a una lujosa limusina seguida de los vehículos de seguridad, atravesaron medio desierto hasta llegar a la inmensa ciudad, el impresionante centro comercial se abrió a su paso mientras sus guardias de seguridad se colocaban en zonas estratégicas y ellos paseaban libremente por una de las ciudades más protegidas para los cambiantes, una de sus tiendas favoritas fue localizada por los ojos de Sonia y entro sin mediar palabra seguida de los hermanos, pacientemente la vieron coger ropas de todo tipo hasta que la vieron poner unos zapatos sobre las manos de Manuel y dirigirse a la lencería, los hermanos se miraron entre si varias veces hasta que Abdel camino a una de las empleadas sonriente, en esta ciudad daba gusto comprar, las empleadas no los rodeaban intentando que las arrastraran a una esquina o a un cambiador a echar un polvo, ganaban lo suficiente para no necesitar a un hombre rico.

¿Cuánto?

La mujer morena sonrió negando.

Señor, no está permitido..

El negó sonriente con una mano negando lo que sabía que iba a soltarle.

Por cerrar la tienda para nosotros, dos horas.

Abdel saco su talón de cheques y la miro fijamente.

No nos chivaremos.

Abdel sin importarle absolutamente nada la desorbitada cifra firmo dos cheques y las mujeres salieron echando el cierre bajo la sonrisa de los cinco hermanos, Abdel camino hasta el probador donde estaba Sonia y lo abrió de golpe haciéndola taparse chillando su nombre.

¿Se puede saber qué haces? me va a ver alguien.

La agarro del brazo y la saco arrojándosela suavemente a William.

Abdel ha cerrado la tienda para nosotros.

William le dio la vuelta y la arrojó sobre un montón de ropa ordenada en una mesa de cristal apartándola a golpes, dejándola caer al suelo, tiro de su tanga arrancándolo y levanto sus nalgas llevándolas a su boca, para abrirlas y enterrarse en su vagina, entre susurros placenteros la hizo venirse como una loca hasta que le dio la vuelta y entro en ella, se la hecho encima y Ali se puso detrás rodeando su espalda a besos.

¿Te gusta esto Sonia?

El la arrojó de espaldas contra su pecho y beso su cuello mientras William seguía su ritmo constante.

Ruégale que termine, si no, estará horas follando tu precioso coño, ya sabes como es.

Sonia miro a los increíbles y hermosos ojos de William.

Por favor William.

Sintió su clímax a punto de explotar y el embistió más fuerte dentro de ella haciéndola chillar de placer mientras Ali sofocaba el chillo con su boca a la vez que tocaba su rostro hasta que la vio abrir los ojos y le sonrió besando su mejilla, William beso su otra mejilla susurrándole placenteras palabras y salió dejando a Ali con ella, La llevo hasta un cómodo sofá y se la puso a horcajadas encima colocándose en su base.

Móntame Sonia.

Bajo la atenta mirada de Abdel, Manuel, Alik Y William, Sonia subió y bajo de Ali a un ritmo constante mientras él jugaba con sus pechos, sintió detrás suyo a Abdel sonriente con un bote de vaselina en la mano, no tardo en esparcírsele por su inmensa mano y esparcírsele también por su inmenso pene para colocarse en su estrecha entrada y pulsar hasta colocarse completamente en su interior, torció su rostro y la beso tiernamente.

Eres perfecta, increíble.

Poco a poco jugaron con ella, le daban acometidas fuertes y paraban, se compaginaban el uno con el otro a la perfección sintiéndose a través de la fina barrera que los separaba hasta que la sintieron apretarlos y comenzar su clímax donde ellos corrieron a empujones más y más fuertes junto a ella, cuando Abdel iba a sentarse tras salir de ella Manuel la arrastro sonriente a un probador donde estaba Alik con una sonrisa oscura, le dio la vuelta sentándola sobre él y colocándose sobre ella hasta acabar desfallecidos y abrazados a ella de manera protectora, dos horas más tarde Abdel y sus hermanos caminaban detrás de Sonia, fuera del lujoso centro comercial, pagar para que cerraran una tienda una cuantiosa fortuna había sido un placer, a Manuel le encantaba al igual que a todos verla en tacones y ya solo con lencería, fue otro motivo para no importar que sus tripas rugieran de hambre, la limusina los recogió y se dirigieron a uno de sus hoteles más lujosos ¿A comer? Abdel reía internamente, eso esperaba mientras le limpiaba a Sonia todo el labial que tenía corrido por su rostro mirándola sonriente, cuando llegaron un chófer les abrió la puerta, pero cuando le ofreció su mano sonriente a Sonia Abdel se la arrebató de la yema de los dedos.

No la toques, no la mires, nos tiene a nosotros cinco para eso, es nuestra.

Abdel puso sus manos en puños y se colocó delante de Sonia furioso rugiendo al joven.

Tranquilo Abdel, estás poniéndote colorado.

El chico dio dos pasos atrás con la cabeza gacha.

Lo siento señor, no fue mi intención.

Abdel iba a rugirle de nuevo pero Sonia lo abrazó dándole la vuelta y lo besó tiernamente en la mejilla cerca de sus labios tranquilizándolo, el sólo le tiró de la falda para abajo mirando al chico con dagas en los ojos.

Fuera de mi vista, ahora mismo.

Cuando entraron al hotel olieron cambiantes, sabía quiénes estaban en sus tierras, los rusos y los ligres de la india y olía a los dos grupos de cambiantes, miró a sus hermanos y ninguno quería ir a otro sitio, tenían hambre, cuando tomaron asiento alrededor de Sonia, tres mesas más allá en una mesa redonda para siete había varios tipos bastante musculosos, tan grandes y fuertes como hermosos, la mirada de Sonia no pudo más que posarse en esos hermosos hombres de pelo negro y ojos azules oscuros y miro a los rusos también sin querer aparentar desagrado, uno de los grandes desconocidos se levantó bajo sus atentas miradas y fue hacia ellos, era inmenso, ningún ser humano que ella hubiera visto era tan grande.

Hola jeques, encantando señorita, no le cojo la mano y se la beso porque ellos me matarían.

Una reverencia le dedico mientras los hermanos Asad sonreían, todo bajo su atenta y sorprendida mirada.

Gracias, igualmente.

El hermoso hombre siguió sonriéndole y hablándole suavemente.

¿Me dice su nombre?

Sonia ¿Y el suyo?

Me llamo Nayan, esos que vienen hay son Yasin, Aryam, Sayan y Balu.

Eran hermosos, Sonia estaba segura, ojos azules como un mar profundo, rostros morenos y perfectamente delineados, dioses de los mares, Alik se arrimó a su cuello oliendo.

¿Pasa algo?

Sonia lo intento mirar aun en su cuello pero no pudo hasta que levanto la cabeza mirándola con deseosos ojos negros.

No hueles a nada.

Esa faceta de ellos le extrañaba tanto que parecían sufrir algún trastorno en su olfato.

¿A qué debería oler?

Alik sonrió acercándose a sus labios.

A excitación por ellos ¿Tal vez?

Abdel rodeo su espalda con un brazo y acaricio su hombro hasta soltarla porque ella se volvía a él.

A miedo.

Nayan sonrió con descaro, ella se sorprendió escuchando esas palabras y furiosa negó alzando el cuello hacia los cinco extraños.

¿Quieres que te conteste sinceramente a eso?

Todos le dieron un sí a la vez y Sonia los miró a todos agarrando a Abdel de la corbata, apretándosela mirándolo a los ojos.

Si después de haberme follado hasta la saciedad durante todo un día cinco hombres, pensáis que voy a sentir deseo ahora mismo por cualquier otro, estáis muy confundidos conmigo.

Los miro a todos, uno a uno y al final se detuvo en Nayan y lo señalo con un dedo, soltando la corbata de Abdel, para este soltarse el nudo intentando tragar aire.

¿Y miedo? ¿Quién te crees tú que eres para desprenderme miedo a mí?

Todos rompieron a reír en la mesa, pero los ligres estaban serios.

Mis más sinceras disculpas, que disfruten de la cena.

Los cinco tipos se inclinaron con una nueva reverencia y se dieron la vuelta sobre sus preciosas

nalgas apretadas.

Hola, Abdel.

El hermano mayor de los rusos estaba allí, con sus increíbles ojos grises, fornido y lleno de tatuajes.

Espero que disfrutéis la cena ¿Todavía no la vendéis?

El ruso señaló a Sonia con una mano repleta de tatuajes.

Nunca.

Todos contestaron a la vez.

Si os lo pensáis, sabéis donde vivo.

El ruso se dio la vuelta muy serio.

¿Cuántos idiomas sabéis?

Bueno varios.

Habláis como expertos.

Hablamos, español, alemán, inglés, árabe y ruso.

Cinco idiomas, cinco hermanos, valla, es impresionante.

Un somelier con una botella de vino se acercó.

Señorita, le envían una botella, aquella mesa.

No tomo alcohol, gracias.

Insisten.

No bebe, no insista.

Abdel lo despacho seriamente dando un tremendo golpe a la mesa y de la nada llegaron platos de comida, Abdel hizo salir a William y Ali de su lado, se fue a la mesa de los rusos que mandaron la botella y volvió abrochándose un botón de la chaqueta con cara de satisfacción volviendo a sentarse junto a ella, se arrimó a su oído.

Estoy celoso hasta del aire que respiras, te guardaría bajo llave con nosotros y la tiraría al mar.

El la cogió de la barbilla y la beso esparciendo su barra de labios roja por ambos, la alimentaron como a una reina y salieron a pasear por la impresionante ciudad, Sonia veía riqueza por donde mirara, a los hermanos los saludaban y le hacían reverencias a ella, las mujeres le daban tres besos,

vio fuentes haciendo magia, fueron a centros comerciales que no cerraban, era increíble.

Y tú puedes vivir en este mundo, siempre que estés con nosotros.

Abdel la miró a los ojos deseosos y le metió prisa al chofer. Esa noche le hicieron innumerables veces el amor al llegar a la inmensa mansión perdida en medio del desierto, de todas las formas imaginables, en la limusina Abdel se sacó la corbata mientras Ali con Alik tironeaban de su vestido, la arrojaron al suelo para hundirse en ella hasta acabar exhaustos entrando hasta el aparcamiento, Manuel se sacó su gigantesca camisa y se la colocó echándosela a los brazos mientras sus hermanos salían rodeándolos para que no la vieran, subió a su dormitorio con ella y le hizo el amor junto a William bajo la atenta mirada de Abdel que cuando terminaron la cogió en sus brazos llevándola a su dormitorio, entraron en la ducha donde él se apoyó sobre ella en la pared penetrándola una y otra vez hasta la saciedad dejándola gimoteando de placer entre sus brazos mientras chorros de agua tibia los calmaban de su éxtasis, de la nada apareció Alik ayudándolo a secarla, peinándola, la dejaron durmiendo entre suspiros y temblores, con una cascada de fuego alrededor de las almohadas.

Hermosa y toda nuestra.

Alik sonreía a su cuerpo desnudo solo tapado con una fina sabana negra.

Aún la deseo.

William susurro esas palabras frustrado de deseo.

Vamos a dar una vuelta.

Abdel al igual que sus hermanos necesitaban liberar a sus leones.

Podría despertar.

Ali se negaba a dejarla sola.

Esta exhausta, hasta mañana no creo que dé en sí.

Manuel salió seguido de sus hermanos, que confundidos estaban. Sonia se despertó sola en medio de una cama inmensa y rodeada de almohadas, le costó moverse hasta alcanzar el frío suelo con las yemas de los dedos de los pies, salió a la inmensa planta de arriba totalmente vacía, no veía a nadie, cogió una de sus bolsas de ropa y se puso un simple y fino vestido, los dormitorios estaban abiertos y vacíos, bajo las inmensas escaleras, caminó al salón y miro los peces, ni siquiera un guarda espaldas o tipo de seguridad salió a la vista, miro el inmenso ventanal y camino hasta el abriéndolo, una ráfaga de aire fresco le refresco la piel, una completa oscuridad se cernía más allá de la inmensa piscina, dio dos pasos fuera del ventanal, que al final fueron veinte que la llevaron a pisar sus pies una arena tibia, miro sus pies enterrados y vio algo brillante en la fría arena, cuando se agacho a cogerlo una enorme lengua la lamió entera, se asustó y se incorporó deprisa viendo a un inmenso león frente a ella blanco como la nieve y de ojos color petróleo, el inmenso animal a sus ojos parecía tan grande como una vaca, ella permaneció quieta, estaba completamente asustada, hasta que lo vio avanzar hacia ella haciéndola retroceder, sin apartar la vista de él, se notó flotando en el aire, intentó agarrarse a algo, pero calló al agua de espaldas.

¿Qué haces fuera de la casa y mojada?

Sonia se volvió a la oscuridad y Abdel estaba entrando por la escalera a la piscina.

Aquí, dándome un chapuzón, que estaba muy caliente y sola, no te jode.

Abdel la miró muy serio.

Deberías estar acostada, te dejamos bien dormida, ¿cuándo has salido? ¿No te ha visto nadie?

La luz del salón se prendió y aparecieron los demás, a ella le castañearon los dientes y se abrazó a sí misma.

Estás helada.

Abdel la abrazó contra él.

Y tú calentito.

Ella puso su cabeza en su hombro notando que estaba completamente desnudo y la cogió para sacarla, cuando ella se revolvió.

No, hay un León hay fuera, para, aún puede estar ahí.

Sera de alguna casa cercana, aquí la gente tiene ese tipo de mascotas ¿Te hizo algo?

No estoy bien.

A ver que compruebe.

El la cogió por las nalgas y se la acerco acariciando en medio de su espalda con las yemas de sus dedos.

No llevas ropa interior ¿Solo has salido con este trapo hasta aquí?

Abdel, no seas tonto.

Él lo rompió a tirones.

No soy tonto, la tonta eres tú que te has caído al agua.

Ella lo salpico cabreada y le fue a hacer una ahogadilla sin conseguir moverlo del sitio.

Te toca.

El solo dijo eso, la agarro de las caderas dándole la vuelta y puso su espalda contra su pecho.

Quiero tu hermoso culo.

Escucho un chapuceo y vio a Alik con Ali y Manuel, un salto los salpico y William se acercó a ella, lo miro sorprendida.

El león, tenía tus ojos.

Desde esa noche ninguno volvió a hablarle de el tema del león y si ella lo sacaba sabían persuadirla, Sonia miró la luz de la luna desde el salón, llevaba una semana allí, innumerables horas y días enteros de sexo la tenían agotada, días en los que por las noches la dejaban sola los cinco y ella bajaba a buscarlos, nunca los encontraba, se recostó en la alfombra viendo a los peces y sintió que todo se estaba acabando con los hermanos Asad, le hacían el amor por toda la casa, pero por las noches, en cuanto la dejaban exhausta y dormida, la dejaban para escabullirse, pero su cuerpo sentía el abandono y la hacía despertar, rompió a llorar quedándose dormida y cuando despertó el sol acariciaba su piel dándole paz y calidez, miró a su alrededor, seguía sola, decidió no amargarse más y fue al vestidor que le habían montado lleno de ropa, cogió un bañador hermoso y una toalla, a no más de un kilómetro estaba la playa desde la que se veían los rascacielos de la ciudad, encontró su móvil en su bolso y se marchó sin más.

Hermanos Asad

¿Dónde está?

Abdel cogió de la camisa a Rafael furioso.

Estaba delante del acuario durmiendo.

Rafael ¿La has mirado?

Sólo lo justo señor.

Él lo soltó tratando de calmarse.

Ven conmigo a mi despacho, todos, voy a llamar a mis hermanos, en diez minutos los quiero aquí.

Abdel se sentó en su confortable sillón y los miró a todos.

Ésta noche se reúnen los cambiantes más importantes de las diferentes zonas del mundo en el hotel, tenemos que ir y Sonia se quedara aquí, no permitiré que los demás cambie formas con sus esclavas sexuales la miren ni de reojo, hay que evadirla, dejarla a gusto, dormida, exhausta, todo lo que haga falta y a las seis tenemos que salir.

Señor llevarla bien vestida como su mujer.

No puedo permitir que pongan sus ojos sobre ella, lo que tenemos mis hermanos y yo con Sonia nos supera, podríamos atacar a alguno y provocar una guerra de cambia formas, bastante tenemos ya con.

Abdel paro quedándose completamente callado mientras negaba, miró a Rafael desde su escritorio haciéndolo entender perfectamente a que se refería.

Lo entiendo señor ¿Cómo lo van a hacer?

El hotel permanece cerrado hoy, la dejaremos saciada y dormida como siempre.

Sonia comprobó su móvil y cientos de mensajes lo petaban, llamo a Mateo que ya lo sabía todo, pero seguía cuidando su imperio, llamo a María que estaba feliz y no le decía donde, miró un número que no conocía de Rusia y llamo, su amiga de universidad la llamó mil veces preocupada y hasta ahora no lo había sabido.

Sinvergüenza que es de tu vida.

No me lo puedo creer ¿Nerea? ¿Eres tú? ¿Dónde estás?

En Rusia, llevo aquí todo el mes, mi jefe me ha trasladado a éste frio país a comer copos de nieve ¿Dónde estás tú?

En Dubai, de vacaciones.

¿De vacaciones? ¿Tan lejos? Ven a verme a la vuelta, pasa conmigo unos días.

No sé si podre Nerea.

Venga ricachona, que aquí la gente es muy saboría y tú me alegrarías el día.

Apunto tu número y te digo si puedo cuando vuelva.

Conversaron un rato más, mientras Sonia dejaba la toalla a los pies del agua, tiró el móvil sobre el vestido al quitárselo, el agua estaba estupenda, dejó pasar una hora chapoteando, rato después se vio sentada en la orilla y pensó en los hermanos Asad, eran increíbles, pero misteriosos, sentada golpeándole algunas olas escucho una carrera por la arena y vio a los cinco furiosos hermanos con sus guarda espaldas correr hacía ella.

¿Se puede saber cómo has llegado hasta aquí tu sola?

Abdel lanzó las palabras con un tremendo rugido.

Tengo piernas.

Se la hecho al hombro a cachetadas en el trasero.

Estás tremendamente castigada, vas a ver desobediente.

Abdel la hecho en los asientos de la limusina ansioso besándola.

Mis cosas Abdel.

Las llevo yo.

William sonreía.

Nunca jamás, dejes tú sola la casa ¿Entendido?

No me ha pasado nada Abdel quería bañarme.

Abdel la callo a besos y Alik la beso con él.

Sonia, llevamos buscándote una hora, no vuelvas a dejarnos sin avisar, casi nos rompes el corazón.

Le hicieron el amor en el coche Abdel y Alik como dos locos hasta llegaron y se quedaron balanceándose con la limusina parada, Manuel se la hecho en brazos besándola, luego al salón sin aguantar más y colocándola sobre la mesa le hizo el amor locamente, Ali la cargo con William escaleras arriba sin aguantar la urgencia de los dos le hicieron el amor en el pasillo sofocando sus gemidos con sus bocas, cuando acabaron la ducharon, peinaron entre los cinco, estuvieron haciéndole el amor y jugando con ella hasta las cinco que calló rendida, los cinco la miraron dormir plácidamente arreglados como dioses en imolutos trajes a las 5:40, le echaron una última mirada a

su increíble belleza esparcida por la cama.

Vámonos, volveremos pronto.

Sonia.

Señora.

Abrió los ojos pesadamente y vio a la mujer empleada de los hermanos Asad con una muchacha joven sentada en los pies de la descomunal cama.

Arréglese rápido, le he preparado su bolso y una maleta.

Sonia la obedeció, no sabía porque, se vistió rápido con un vestido largo y unas chanclas cómodas, fuera había un coche desaliñado con el marido de la empleada.

¿Qué es esto? ¿Qué quieren de mí?

Señorita, usted no se merece esta vida, esos hombres están jugando con usted como con muchas mujeres han hecho ya, se están cansando de tenerla aquí, la complacen y se marchan por la noche a buscar lo que ellos de verdad ansían, suba y se lo mostraré.

La llevaron hasta un inmenso hotel, lo rodearon y pararon el coche.

Más adelante está protegido por mucha seguridad, no desean que se filtre su vida al mundo, mire.

La mujer le dio unos prismáticos apuntando al único lugar iluminado del gran hotel y los vio, estaban de espaldas, pero eran ellos.

Lo siento mucho señora, usted me cae bien y no quiero que acabe como las demás mujeres que han pasado por sus manos.

Sonia siguió mirando y vio a Abdel poniendo sus enormes manos sobre un enorme sofá rodeado de mujeres desnudas, atadas, de rodillas y sus hermanos le siguieron, debían de acabar de llegar seguramente, estaban los rusos allí, también los de la isla y muchos más tipos de igual tamaño a ellos.

Con el tiempo la prepararan para estas cosas que ve y le dejaran en manos de cualquier hombre, ellos no tienen sentimientos por nadie señora.

Abdel miró hacia ella, volviéndose notando una mirada, pero volvió a ver su reloj y alcanzó una copa que tenía una mujer desnuda sobre una bandeja, otra se colocó tras él y le hizo un masaje, no hizo nada, se quedó tranquilo recibiendo mientras otra se agachó y la perdió de vista entre el inmenso sofá, una lágrima brotó sobre el hermoso rostro de Sonia y se tocó el pecho, al igual que sus hombres, sintieron algo, pero ella no lo vio quitándose los prismáticos.

Lo siento mucho señora, Dios la ayudara a superarlo, usted es fuerte.

Llévenme a un banco y luego a un aeropuerto, se lo recompensaré.

Su frío y calculador rostro volvió a formarse, ocultando cualquier sensación que pudiera estar experimentado su interior.

Asad

Abdel busco a Sonia como sus hermanos por toda la mansión, faltaba una maleta y ropa, nadie dio con ella, estuvieron hasta el amanecer reunidos con los cambiantes y sabían que Sonia no iba a dormir más de doce horas, pero ella no estaba, sus hermanos llegaron al igual que su equipo de seguridad mientras a una lágrima caía por su impoluto rostro, la cogió y se la miro bajo la atenta mirada de todos mientras un frío intenso recorría su cuerpo.

Buscarla, la quiero aquí ya, pero rápido joder, dando un fuerte puño a la mesa.

Una semana después.

Un Abdel que nunca bebía estaba totalmente alcoholizado acariciando una foto de Sonia, levantó la vista y sus hermanos estaban iguales, sin duchar desde hacía una semana, eran bestias, la hija de su empleada se acercó cerrando la puerta.

Si me protege señor, le contare porque se fue.

¿De quién hay que protegerte?

De mi madre, ella lo ideó todo.

La muchacha le contó todo, él le mando partir con Rafael al aeropuerto y llamo mandar a su empleada, ella lo hizo todo por su hija, quería que ella fuera la mujer de ellos, él le rugió y sus hermanos también, la echaron a patadas del país.

¿Dónde estás mi amor?

Abdel miraba nuevamente la foto ronroneando y se le empañaron nuevamente los ojos mirándola.

Señor, en el cajero de la calle principal, saco 250.000€, hemos conseguido los vídeos, fue al aeropuerto.

Rafael colocó un CD mostrándola de lleno, esa cara, la cara del día de la boda, sus hermanos y el sabían lo que ese rostro enseñaba.

Los vuelos de esa noche, los quiero todos y los vídeos del aeropuerto, no tardes una semana más Rafael, esta vez los quiero en veinte minutos.

La noche se acababa y salía el sol, una llamada entro en su pantalla haciéndolo enfurecer.

Puto ruso ¿Qué quieres?

Un mensaje que te acabo de enviar, con la foto de una pelirroja que me tiene la bragueta a reventar.

Abdel abrió el mensaje y sus hermanos le rodearon, Sonia enfundada en un abrigo de piel blanco tomando café en una cafetería en la plaza roja.

Uno de mis hombres la fotografió esta mañana, yo me reí en su cara hasta ahora que me la ha tirado en la cara ¿Vais a venir a territorio de tigres?

Un rugido atroz vibro a través del teléfono de Alek.

En menos de cinco horas estoy en tu puto país, buscarla atajo de cabrones y no se os ocurra echar ni el aliento sobre ella o acabo con vuestra raza.

Sonia.

Sonia salió con Nerea hasta su trabajo, tomaron un café, tranquilamente, miró a su alrededor, notaba algo distinto, exhalo una bocanada de aire frío y miro sus botas de tacón rojo altísimas, deseaba golpearlas tres veces y aparecer en otro lugar, hecho su melena roja para atrás, despidiéndose con la mano y camino por las calles vacías, tristes y congeladas, deseando poder ser invisible, abrió la helada puerta, subió por las escaleras lentamente, no tenía prisa, incluso no quería llegar, cuando entró palpo su bolsillo y se sacó un test de embarazo, Nerea fue la que insistió, ella misma lo pago, se desprendió del pesado abrigo y se puso un chocolate caliente sobre la mesa, miró el test, se levantó a por un vaso, fue al aseo, orino, con un tubito que traía cogió un poco y se fue a la mesa, lo esparció por una minúscula línea y cogió el chocolate con las dos manos soplando la masa ardiente, cuando lo miró de nuevo estaba claro, estaba embarazada, maldijo para sus adentros y deseo coger al demonio comentarista oportuno que salta en los peores momentos con las mejores frases y tirones, se hecho más chocolate y puso una canción para echarse a llorar en su impresionante teléfono móvil, se sorbió los mocos y vio la nieve volviendo a azotar la inmensa ciudad.

Asad.

Un nuevo mensaje con más fotos de su compañera les llego, salieron como iban a por ella, pero en el vuelo para no perder tiempo se ducharon y afeitaron en su avión privado, Abdel estaba como sus hermanos, deseando aclararlo todo, pero sobre todo, esa necesidad de contacto, solo el roce de sus callosos dedos en su piel, eso es lo que más ansiaban, vieron desde una limusina negra salir a la amiga de su mujer y escucho un unísono ¡¡¡Mía!!! Que les hizo girar a los cinco la cabeza hacia los rusos.

Abdel vio a Rafael forzar la puerta y los cinco entraron corriendo por las escaleras, sin paciencia de una patada tiro la puerta y vieron a Sonia poniéndose un botín negro de suela roja, con la boca abierta y más hermosa que nunca.

Cariño, ya estamos en casa.

Sonia miro a todos sorprendida y a la puerta en el suelo completamente destrozada.

¿Que hacéis aquí? ¿Cómo me habéis encontrado?

Abdel intentó tocarla, pero ella se zafo.

Sonia, escúchanos por favor, todo es un mal entendido.

¿Un mal entendido? Marchaos de esta casa ahora mismo.

Alik la rodeo intentando tocarla, pero ella no se dejaba tocar.

Sonia por favor, nosotros no somos de rogar.

Pues ya va siendo hora de que vuestros aires de chulos se calmen, fuera.

Abdel intento alcanzarla.

Te llevaremos a rastras hasta nuestra casa y te encerraremos en la sala de juegos hasta que cambies de idea.

Unos hombres que necesitan escaparse de la casa por la noche, buscando a otras mujeres, no son hombres.

Abdel saco toda la fuerza que podía contener y se sentó en un sofá, bajo la mano a sus hermanos y dio unos golpes al sofá.

Ven, siéntate conmigo, te lo contaré todo.

Sonia se quedó de pie más tiempo del deseado por Abdel, la agarro de la muñeca haciéndola tirar en su contra.

Cuando escuches todo lo que te vamos a contar, decides, pero primero escucha.

Sonia atendió a todo, proceso cada palabra, la mujer empleada del hogar lo tenía todo planeado.

Por las noches salíamos, porque a pesar de estar contigo Sonia, tenemos una bestia interior que necesita salir, correr, rugir.

Abdel no sabía que pensaba Sonia, su cuerpo no delataba nada y al igual que a sus hermanos eso lo volvía completamente loco.

William, cambia.

Ante sus ojos William comenzó a desnudarse dejándola tragando como podía su saliva, él estaba totalmente duro.

No me mires la polla Sonia, a no ser que sea para follar.

Ella lo miro a los ojos y de la nada su piel empezó a estirarse, su pelo se esparció más largo, unas inmensas garras y una cola aparecieron ante sus ojos, se llevó las manos temblorosas a los labios y se quedó mirando a un león, mientras Abdel le acariciaba la pierna, durante un largo lapsus de tiempo se quedó mirando a lo que debía ser William, que ahora era el precioso león que vio en la mansión de los hermanos Asad, cuando se calmó aparto el toque de Abdel de un golpe alejando su mano y los miro a todos.

Necesito pensarlo.

Abdel sintió al mirarla que la perdía si no la obligaba a ir con ellos y su león rugió en su interior

furioso.

Princesa, no nos hagas esto, no podemos estar más tiempo separados.

Sonia lo miró decidida seriamente.

Lo siento mucho Abdel, pero ahora mismo no sé qué quiero.

Abdel se elevó en todo su esplendor, abrochándose la chaqueta de su impoluto traje, Sonia quería sonreír, era un gesto característico de él, se acercó a la puerta y volvió a mirarla.

Está bien Sonia, cuando te hayas aclarado a ti misma las cosas acudirás a nosotros, pero igual ninguno quiere volver contigo, ahora te traen una puerta nueva.

Abdel salió con sus hermanos sin volverse a mirarla, Sonia corrió a la mesa donde estaba tomándose el chocolate y cogió el test de embarazo suspirando, al menos no lo vieron, su yo interior suspiraba esas palabras sacudiéndose el sudor de la frente, la misma que ella apoyo en el ventanal del salón para ver a Abdel mirándola fijamente, antes de volverse para subirse a un impresionante todoterreno y salir de allí, después de ese encontronazo con los hermanos Asad, llevaba tres días con la misma rutina, acompañar a Nerea, tomar café si les daba tiempo y volver sola paseando al piso, miraba a su alrededor envuelta en su precioso abrigo blanco y la soledad se cernía a su alrededor.

Tres días ya Abdel, hoy es sábado, hasta el lunes no saldrá a la calle con su amiga, vamos a secuestrarla otra vez.

Abdel miro a Manuel y sonrió tristemente, pasaba en ese momento por al lado de la furgoneta donde habían aparcado y el acaricio la curva de su cuello a través del cristal.

No, ella debe decidir.

Sonia.

Vamos mujer vaga, vamos a comprarte ropa, a la peluquería y a la discoteca.

Nerea tiraba de las mantas envueltas alrededor de su cuerpo desnudo sin conseguir sacarla de allí.

No, para por favor.

¿Has llegado a mi piso y te has tirado a dormir? Toda la noche despierta poniendo Abdel, Alik, príncipes de Arabia Saudí en el internet y tu cuerpo ahora se resiente, tengo que celebrar que tengo puerta nueva, venga, vamos a comprarte un vestido y zapatos.

Sonia se levantó de mala gana y se ducho con agua tan caliente como su deseo por los hermanos Asad, intentó tocarse y solo sirvió para frustrar más el apetito sexual que se estaba levantando en su interior, tres toques a la puerta la sacaron de su pervertida imaginación.

Vamos Sonia que cierran las tiendas.

Un batido de vainilla más tarde, en un centro comercial de ricachones con su amiga mientras esta

le señalaba los labios lamiéndoselos, su deseo sexual le hizo estremecerse y arder su piel.

¿Qué te pasa Sonia?

Se miraron las dos perfectamente maquilladas, peinadas y con sutiles conjuntos de ropa.

No lo sé, me noto deseosa.

¿Deseosa? ¿Quieres tarta?

Sonia solo negó riendo.

No sé qué me pasa.

Esta noche, cogemos un taxi, vamos a la zona de discotecas, nos comemos un kebab, nos tomamos unas copas y nada de lloros o lamentos ¿Entendido?

Sonia asintió a su amiga mientras pagaba los batidos, esa noche tocaba salir muy a su pesar.

Asad.

Los cinco hermanos entraron en la descomunal sala de fiestas, guiados por los hermanos Damikovich ,estos rusos se las gastaban bien a la hora de salir a beber y bailar, muchas mujeres se acercaron a ellos, ellas ansiaban lo que un momento de fama, un momento de gloria, cualquier cosa que un hombre rico les pudiera proporcionar, ellos solo quería a una mujer, se miraron unos a otros, sabiendo que aunque ella nunca volviera, jamás volverían a ser los mismos y siempre la estarían esperando, aunque tardase 1000 años en darse cuenta, tras caminar hasta la primera planta todos detrás de los rusos y comenzar la intensa noche observando a su mujer rodeada de cuerpos deseosos, rozándola, debían hacer un esfuerzo y solo vigilarla.

Sonia.

La descomunal sala estaba a rebosar de gente, Sonia entro detrás de Nerea que la guio hasta una barra lo más lejos de la entrada que sus ojos podían ver y se volvieron a mirar la barbaridad de gente que había.

Cuanta gente.

¿Si verdad? Hoy tenía un motivo para venir.

¿Cuál?

Sonia le sonreía a su amiga preguntando.

Hacerte olvidar a los moros que tienes todo el rato en la boca.

Las dos se rieron a carcajadas.

Pero me arrepiento de haber salido, estos rusos no nos dejan ni tomar aire.

Las dos miraron a su alrededor y vieron miradas hacia ellas por todas partes.

Vamos a tomar una copa y al centro de la pista a mover esas caderas.

Después de que atravesaron media discoteca Sonia se topó de frente con un Dramikovich. Me cago en los rusos, suspiro Sonia y encima era el que más miedo le daba, con el cuerpo lleno de tatuajes y sus impresionantes ojos grises, a su alrededor la gente les hacía hueco, miró a su amiga y le cogió una mano mientras se la besaba hablando en ruso con su mejor cara de galán y cuando la miró a ella puso su mayor cara de póquer.

Hola Sonia.

Sus ojos grises la hicieron sentir como un ratón rodeado por colmillos y respiro entrecortadamente.

No voy a darte un beso, no quiero morir.

El alzó una mano y la música subió de volumen tanto que casi no lo podía escuchar hablarle.

Tus hombres nunca me dejaron presentarme, mi nombre es Alek, sé que sabes que soy un tigre me gustaría poder hablar contigo largo y tendido, pero lo único que puedo decirte, aprovechando que tus compañerps te están dejando un poco de libertad, que yo nunca te la daría si fueras mía, estas a esto (él se palpo las yemas de los dedos) de que salten a por ti, cuándo un cambiante encuentra su compañera la vida le cambia totalmente, da igual lo que hayas hecho y de lo que nos podamos arrepentir pero al igual que a nosotros, una vez la poseemos el calor interno que te pide tu cuerpo no sé sacia a no ser que estés con ellos.

Alek le dio la espalda y volvió a mirar hacía Nerea sonriente y se fue bajo la mirada de las dos.

¿Qué te ha dicho el mapa de carretera?

Las dos rieron por el comentario de Nerea.

Que mis hombres están aquí ¿Y a ti?

Que algún día le gustaría quedar, cenar, yo solo le he negado, él ha insistido y ya le he dicho claramente que su estilo no me va.

Sonia volvió a buscarlo con la mirada, miró a todas partes y no veía a nadie conocido.

En la primera planta Abdel tenía la barandilla de hierro tan apretada que la reventó dejando un hueco de un lado a otro, sus hermanos estaban rabiosos, Sonia estaba hermosa.

¿Dónde está Alik?

Todos hasta los rusos le señalaron la pista de baile y miro a su hermano acercarse por detrás a Sonia rozándole la espalda, mientras todo estaba en silencio y susurrarle ella al sentir su toque.

Alik.

Solo con el roce de las yemas de sus dedos sabía quién era perfectamente, Alik sonrió asombrado, mientras él vio un brillo increíble en sus hermosos ojos verdes, se arrojó a sus brazos y él miro sus nalgas para poner sus manos en la fina tela mirando con dagas en los ojos a su alrededor mientras con suaves caricias tiraba de su falda hacia abajo.

Baila conmigo sé que sabes Kizomba.

Ella levanto la cabeza sonriente entre su inmenso pecho y le dio un beso increíble, metiéndole hasta la lengua, ninguno se lo esperaba, sus hermanos estaban impresionados por la reacción de ella, al igual que él, no lo soltó mientras él la cogía por las caderas y tiraba de nuevo de la falda sin soltar el beso y miraba de reojo a su alrededor.

Mi amiga está sola.

Susurro eso en los labios de Alik, mientras se estremecía.

Ya no.

Sonia rompió el beso mirando a su amiga negar con la cabeza varias veces mientras daba pequeños pasos seguida de Alek y sus increíbles hermanos, aún mas tatuados que él, mientras que su amiga estaba con la boca completamente abierta mirándolos a todos, sin tan siquiera parpadear.

Vamos Sonia, regálame este baile vida mía.

Sonia rodeo a Alik, acarició su barba perfectamente cortada y se pegó piel con piel a él, bailaron ajenos a su alrededor, alzó la cabeza y él le hablo tristemente.

He estado una semana sin sentir tu cuerpo, tres días siguiéndote por las calles de ésta ciudad congelada, por cada día que ha pasado me he sentido morir en mi interior.

Una lágrima se asomó por los ojos de ese maravilloso y fuerte cambiante, haciendo a Sonia entender mientras se la limpiaba que de verdad la amaban, terminaron de bailar lentamente, mientras él seguía tirando del vestido mirando sus nalgas, Nereavio venir a Abdel con su abrigo, ella le cogió la barbilla sin saber que estaba rodeada por sus hombres y lo beso mirándolo a los ojos, esos ojos como zafiros verdes que los volvían locos y susurro.

Vuelve a casa Sonia, te necesitamos.

Sonia vio al igual que escuchó de su voz una tristeza que le tiño el corazón.

Yo también os necesito.

Abdel puso el abrigo a Sonia pacientemente queriendo que lo mirara, todos sus hermanos ya estaban listos para salir y en la puerta esperándola.

Te has resistido mucho Sonia, yo no puedo hacerte el amor bajo suelo de tigres, pero en el avión, cinco horas de vuelo se te van a hacer cortas.

Él le cogió la barbilla y la beso.

Nunca me niegues la mirada de esos ojos tan hermosos.

Abdel la cogió en brazos y salió con ella abrazada a su cuello, seguido de sus hermanos, fueron hasta el aeropuerto besándose con ella todos, le quitaron el abrigo, hasta que le rompieron el vestido a tirones y la ropa interior mientras William se abalanzaba con Manuel sobre su cuerpo haciéndole el amor.

Que bien has bailado.

Ali se puso muy serio diciendo eso y miró a Alik listo para atacarlo.

¡Has dejado que la miren los humanos!

Ali estaba también listo para atacarlo, pero su hermano puso las manos delante de él.

Tenía que dar el paso.

Sonia se reía sentada en el suelo de la limusina, se puso de rodillas y alcanzo a darle besos a un Ali furioso en la barbilla hasta que cedió besándola tiernamente, mientras diez manos tocaban todo su cuerpo.

Te mereces un buen castigo, cuando subamos al avión y despegue, más vale que corras al baño a encerrarte, puesto que cinco moros van a secuestrarte y violarte.

Ali acarició un pecho con malicia y le recorrió la cara y cuello a lengüetadas y besos, dejándola sin sentido hasta hacerla venirse locamente entre sus brazos.

Ali, que me estás a....

Él le puso el abrigo después de una hora de coche que paso en un pestañeo para ella, entre líquidos sexuales, la beso en la mejilla.

Vamos, que estamos reventando de saber que estas desnuda debajo del abrigo.

La hicieron subir sola mientras veían sus nalgas entre rugidos desde abajo de las escaleras del avión, cuando terminó se dio la vuelta y sus muslos enseñaron su precioso monte de venus escondido, en un pestañeo la estaba cargando Manuel hasta un asiento.

Despega ya, no se te ocurra echarnos el sermón de los chalecos que te los comes.

El piloto corrió a la cabina, seguido de un rugido de Abdel y un aporreo de puerta.

Y que no se te ocurra salir de ahí hasta que no estemos aquí, te he visto mirar a mi compañera.

El equipo de seguridad se marchó detrás de Abdel hasta la zona delantera del avión y lo alejaron de la puerta, él se colocó la corbata y la miró acercándose mientras cerraba las cortinas que daban a ellos dándose la vuelta y mirando a su equipo de seguridad.

Que ninguno mire para aquí, si no queréis morir entre terribles sufrimientos.

Miro a Sonia y sonrió.

Que no te roce ni el aire, que lo reviento.

Ese comentario la hizo morderse los labios con deseo y sonreír echándole los brazos hasta que no pudo más y rompió a carcajadas limpiándose las lágrimas.

Estás muy posesivo.

Él la ató con el cinturón de seguridad mientras despegaban y espero ansioso hasta que pito la luz de soltar los cinturones para soltarla con manos temblorosas.

Por ti siempre, te voy a encerrar en casa, voy a poner candados y rejas y te voy a poner una cadena a mi mano todo el día, así nunca te me volverás a escapar.

¿Para tanto es?

Abdel la cargo contra su hombro llevándola a una cama, la arrojó entre sus hermanos y se arrancó a tirones las ropas.

Te voy a envolver en algodones para que no te pase nada

Subió sobre sus yemas sin apenas hacer moverse la cama sobre Sonia y empezó a besarla por los pechos hasta su cuello.

Mi posesivo león y si os dijera que pronto vais a tener que envolver a dos.

Él estaba a punto de besarla y se quedó quieto mirándola con los ojos de oro brillantes.

¿De verdad? ¿No me mientes?

Estoy embarazada.

Ella vio un brillo en sus ojos y él solo dijo a voces abandonando la cama completamente desnudo.

¡Rafael! quiero el doble de seguridad y todo lo que una casa necesite para un bebe, gracias por hacernos padres, nunca tendremos tiempo suficiente, ni acciones que demostrarte, para agradecértelo.

Manuel se incorporó para ocupar el lugar de Abdel.

¿Por qué cinco leones necesitan seguridad?

Por qué los cambiantes somos muy cuidadosos con todo, tenemos enemigos que desean destruirnos, como me pones desnuda y en tacones.

Manuel le levanto una pierna besándole la rodilla, William alzó la otra pierna, mientras Alik se

tiraba sobre su vagina expuesta, se agachaba a su monte de venus y ella se dio cuenta de los zapatos.

¿Preparada para sexo pervertido en un avión?

Alik se deleitó con su vagina hasta que la hizo venirse completamente y Manuel se la colocaba encima, Alik termino de colocarse debajo de ella y le hicieron el amor empujando dentro a la vez hasta quedar exhaustos y sudando.

William la saco de brazos de sus hermanos y la coloco sobre Ali.

Me volvéis loca.

Eso pretendemos.

Ali la beso hasta la saciedad con William hasta que Abdel la arrojó sacándola de brazos de sus hermanos sobre la cama y le hizo el amor él solo con tanto amor que la dejó dormida entre suaves estremecimientos de placer acariciando sus labios.

Cinco meses más tarde.

Abdel miraba a sus hermanos y a su jefe de equipo de seguridad, sentados alrededor de su despacho.

¿Cómo, cómo, se ha ido a la playa sin que ninguno se entere? Atajo de inútiles, mi mujer está embarazada y os pensáis que no va a salir de aquí.

Jefe, estáis volviéndoos unos dominados ustedes y ella una Dom.

Abdel se miró su inmensa alianza de compromiso orgulloso.

Tienes suerte de ser tu Rafael, a ti te perdono que me hables así, marchaos de mi vista, a la próxima os voy a despedir.

Una hora después Abdel caía de rodillas junto a Sonia a los pies de la playa rodeado de sus hermanos.

¿Porque haces esto Sonia?

Me gusta jugar a los gatos y el ratón.

Sonia lo miró sonriente.

Cariño, es muy peligroso que andes sola fuera de la casa, aparte estas embarazada.

Quiero sexo.

Abdel la miró a los ojos y le beso la cabeza.

Lo sabemos.

Me follais aquí mismo o me vuelvo a España.

Uno a uno cedieron a su antojo sexual hasta dejarla exhausta.

Me encanta el sexo sucio, donde sea.

Abdel la levanto en sus brazos y paseo con ella hasta su casa recorriéndola de caricias y besos.

Y a nosotros, mientras que sea contigo, cariño.

Tres meses después Sonia miraba su redondeado reflejo desnudo ante un espejo que detrás de ella le enseñaba una cama repleta de ropa que no le entraba.

¿Sonia? Abre cariño.

Sonia miro el cerrojo que de poco serviría y volvió a llorar en silencio secándose las lágrimas mientras sus cinco grandes cambiantes aporreaban la puerta.

Sonia, abre por favor.

Ella negó entre lágrimas, no le salían las palabras.

Aléjate de la puerta Sonia.

Sin más ésta cedió y sus cinco grandes cambiantes con miradas preocupadas entraron mirándola, la rodearon abrazándola.

¿Qué pasa cariño?

Manuel alzo su barbilla temblorosa y la miro a los ojos.

No me cabe nada Manuel, todo lo que hay en la cama no me vale.

Se arrojó a sus brazos volviendo a llorar como una loca.

Y encima las hormonas me están volviendo loca.

Ya está cariño.

Abdel beso su mejilla expuesta en el pecho de Manuel.

Te comprare más ropa, toda la que quieras, pero deja de llorar, por favor.

William la saco de los brazos de Manuel.

Dentro de nada todo te volverá a valer cariño.

Siguió llorando, mientras Alik se la arrebatava a William de los brazos mirándolo con dagas en los ojos.

Yo no he hecho nada.

Alik la sentó en un sofá orejón con ella acariciándola hasta que sus llantos se redujeron, él señaló a sus hermanos las ropas que las tiraron dentro del vestidor cerrándolo lentamente.

Ya está mi vida.

Sonia beso sus labios levantando la cabeza.

Hacerme el amor.

Alik no necesito más, tiro de sus ropas y la arrojo en la cama, mientras ella lo acariciaba por todo su cuerpo, se separó mirándola toda hinchada y hermosa.

Estás hermosa.

Tú que me miras con buenos ojos.

Abdel tiro de ella hacia arriba de la cama echándosela sobre su cuerpo y besándola rodeándola con sus enormes manos.

Estas muy hermosa, ésta tripita y estos pechos, se ven increíbles, digas lo que digas.

Le hicieron el amor hasta dejarla sin sentido como locos y sobre la cama estirada boca arriba la observaban con una cascada de fuego rodeándola, durante los meses que paso de embarazo Sonia se veía más y más hermosa para sus maridos que no dejaban de hacerle el amor hasta la saciedad dejándola completamente agotada, hasta el día del parto.

Hoy no me siento bien Abdel, no puedo casi moverme.

Abdel acariciaba junto a William su barriga en la inmensa cama mientras amanecía.

No has descansado nada cariño.

Él la alzo llevándola a la bañera que Alik y Manuel le habían llenado sonrientes y la entro entre suspiros de placer.

Ya queda poco cariño.

Ali masajeo su cuero cabelludo mientras ella se iba quedando dormida, pero de la nada abrió los ojos y chillo doblándose.

¿Qué pasa?

Abdel cogió una toalla entre manos temblorosas haciendo caer todas las demás ordenadas, mientras Alik intentaba cogerla temblando aún más y ella volvía a contraerse chillando.

Que preparen la furgoneta, William abajo ahora.

William estaba blanco mirándola.

Muévete joder William.

Manuel traía ropa consigo para vestirla mientras volvía a chillar haciéndolos temblar de miedo.

Me duele joder.

Tranquila Sonia, ya vamos al hospital.

Sonia abofeteo a Manuel sonoramente en un lado de su hermoso rostro dejándolo parado por el impresionante golpe con la mano en la cara.

Tú tienes toda la culpa.

¿Qué he hecho yo ahora?

Secuestrarme.

Sonia rio y otro dolor la inundo haciéndola caer de rodillas.

Vamos cariño, queremos conocer a nuestro hijo.

Manuel la alzo mientras se volvía a retorcer de dolor.

Éste dolor es indescriptible Manuel.

El beso su tensa frente entre manos temblorosas de los nervios que tenía por ella.

Tranquila cariño.

Casi cinco horas después nació Leo su hermoso bebe de pelo rojo entre cinco leones apunto de matar a medio hospital por los gritos de su mujer, Abdel arrullaba entre sus brazos a su hermoso hijo de pelo rojo, piel tostada y ojos verdes ya en su casa unos meses más tarde.

Ya vale, pásamelo un rato.

Abdel miró con odio a Alik y rugió un:

¡Es mío!

Haciendo llorar a su hijo, se lo intento pasar a Alik que negaba con las manos y la cabeza.

Dármelo a mí, leones gruñones.

Si tuvieras más, no pelearíamos por cogerlo.

Sonia sonrió a Ali tiernamente y de vuelta a su hermoso bebe.

Tranquilo leoncito gruñón, de momento quiero disfrutar de Leo.

Él bebe se rio con su madre y gorgoteo, mientras Manuel la abrazaba por detrás.

Eso no dices, ni piensas cuando me entierro aquí.

Sonia soltó al bebe en brazos de William y se volvió hacía su segundo marido haciéndolo soltarla de sus brazos.

Dímelo a la cara, sí tienes huevos.

Manuel solo le sonrió echándosela al hombro mientras Abdel llamaba a su niñera para salir tras ellos y sus demás hermanos al cuarto de juegos riendo como un niño ante las blasfemias que arrojaba Sonia a Manuel mientras él le daba azotes en las nalgas.

Próximamente.

Si te gusto Sumisa de 5 Leones no puedes perderte próximamente: Sumisa de 7 tigres.

Cuando Nerea es trasladada a Rusia por su empresa, siete tatuados millonarios hasta los dientes la quieren reclamar y azotar, mientras ella corre por las calles de Rusia perseguida por el rugido de una manada de Tigres, de la que le salva Alek Damikovich pidiéndole algo más que una cita a cambio.

Nerea corría por las calles de la plaza más famosa de Moscú en el barrio comercial conocido como Kitay-gorod . Corría lo más rápido que podía por los 330 metros de largo que tenía y otros dos kilómetros más que tenía que correr en unos inmensos zapatos negros que no estaban hechos para correr. De la nada escucho un rugido que sintió como si el León más grande de toda África fuese a saltar sobre ella, avanzó más rápido, tropezando con los adoquines mal puestos, miró sus pies y justo a su lado tenía un enorme tigre que la hizo saltar del susto cayendo de nalgas al suelo, suspiro de dolor acariciando sus nalgas y miró al animal de unos preciosos ojos verdes, sintiendo su cuerpo estremecerse, el animal se acercó, se agachó como un gato para tirarse jugando sobre ella, la reacción de ella fue lanzarle un guantazo que una mano paró casi cuando rozaba al inmenso tigre, miró arriba y los ojos grises de Alek Damikoich la miraban con furia en los ojos y el rostro contraído de furia.

¿Pretendías abofetear a un tigre?

Nerea trato de soltarse de su agarre, pero le resultaba imposible.

Ha sido espontáneo.

Él la cogió de la cadera alzándola con un brazo y chasqueo los dedos haciendo a los tigres irse dejándola petrificada.

¿Trabajas en un circo?

Alek rompió a reír a carcajadas y de un solo movimiento de cabeza, el rostro se le volvió completamente serio, paso su gigantesco dedo gordo por su cuello hasta abrir su abrigo y enterrarlo entre sus pechos.

Me debes una.

Una sonrisa malévolamente marcaba su rostro.

Yo no te debo nada.

De un manotazo apartó la mano de su pecho y lo vio mirarla con furia en los ojos.

Casi te comen seis Tigres, menos mal que te he salvado la vida, pero en fin, me debes una y pienso cobrármela.

Nerea gimió recorriendo su mirada por su rostro, su cuello y su pecho lleno de tatuajes llamativos.

¿Qué quieres de mí? yo no tengo nada.

Él recorrió su cuerpo voluptuoso, lleno de curvas con sus gigantesca manos tatuadas por su increíble piel morena, sin apartar sus fríos ojos grises de sus ojos negros al igual que su hermoso cabello que acababa en sus gigantesca nalgas, un cabello que estando ella de rodillas y echada para atrás descansaría en sus nalgas o le haría cosquillas en las caderas mientras la poseía por detrás al mecerse entre sus estocadas mientras chillaba su nombre, salió de sus pensamientos y se lamió los labios ante sus ojos.

Quiero que vengas a cenar a mi castillo y seas nuestra para siempre.

Nerea soltó una carcajada ante el comentario del ruso.

Te he dicho que no, no me gustas, ni tú forma de ser, ni tu cuerpo y tus hermanos menos aún.

Nerea señaló sus brazos llenos de intrincados y coloridos tatuajes fingiendo náuseas provocándole a él un enfurecimiento que lo hizo enseñarle los dientes dejándola boquiabierta, Alek la sintió y se relajó mirándola fijamente.

Si te ponemos una venda en los ojos ¿Pensarías igual?

Él le habla al oído, pero ella no tarda en separarse de su increíble boca mirándola deseosa.

Sí, sería igual pero sin verte, suéltame que pareces un mapa de carretera con tantos tatuajes.

Sintió a Alek apretarla más contra su pecho como si fuera una serpiente.

¿Y si te ató?

Sus inmensos forcejeos no servían de nada, solo la hacían agotarse.

No me importa lo que me hagas, me dais asco, nunca me tendréis.

Él tiro de ella fuerte haciéndola quedarse sin aliento mientras cogía su pelo tirando para atrás haciéndola mirar al cielo, dejando su cuello expuesto mientras acariciaba sus nalgas dejando sus brazos golpearlo, respiro su aroma y ronroneo alzando su rostro con besos hasta llegar a sus labios besándolos, dejándola completamente sorprendida y sin aliento.

Tu cuerpo no piensa igual que tu boca.

Sin él esperárselo Nerea le asesto una inmensa patada en su entre pierna dejándolo encogiéndose de dolor mientras caía de rodillas en el frío suelo cubierto levemente por la nieve y mirando a sus hermanos acercarse rápidamente, para ella huir por las frías calles de la capital rusa, respiro con fuerza tragando todo el aire que podía sintiendo las venas de su cuello y su frente a punto de reventar.

Dejarla marchar.

Todos se volvieron en su carrera tras ella al ver a Alek levantándose con las manos en su entrepierna tratando de respirar completamente enrojecido.

¿Te encuentras bien?

Este negó a Vova mientras Malik y sus hombres los rodeaban entregándoles ropas a todos aún desnudos, salvo Alek.

¿Qué piensas hacer jefe?

Una sonrisa diabólica salió de sus labios mientras todos sus hermanos terminaban de vestirse y se dirigían a los vehículos negros con una fina capa de nieve para Alek terminar de colocarse el paquete aún muy adolorido y moverse tras sus hermanos.

De momento quiero como mínimo a cinco cambia formas de los más fuertes vigilándola las veinticuatro horas del día.

Se volvió ante la puerta abierta de la descomunal limusina mirando seriamente a sus empleados.

Y cuando nuestra compañera esté en nuestro castillo.

Lo vieron agarrarse a la puerta haciendo a la chapa crujir por la gran fuerza que estaba ejerciendo sobre ella, la soltó cambiando el semblante mostrando una sonrisa oscura terminando de subir en la oscuridad del vehículo donde siete pares de ojos verdes, azules y gris brillantes atemorizarían a cualquiera que pasara.

No se os ocurrirá mirarla o tocarla, es nuestra desde ahora, si veis algún hombre, cambia formas, lo que sea tras ella lo alejareis, nos da igual el método.

Un mes más tarde

Alek, Sergey, Alexey, Vova, Mijail, Dima y Yura, se miraban unos a otros en el inmenso jacuzzi lleno de hielo y agua helada tratando de calmar sus deseos sexuales, un mes siguiendo desesperados por toda Rusia a Nerea, dejándola verlos por las heladas calles, oliendo su excitación al verlos, provocando desgracias a su alrededor, pagando una cuantiosa suma por un despido a su antiguo y baboso jefe, pagando una carísima cena y una noche en un burdel carísimo rodeados de humanas deseosas de dinero del que tuvieron que desprenderse sin importarles nada el pagar por que solo molestaran al viejo jefe de Nerea y a ellos les dejaran.

<<Flash Back>>

Muy bien, aquí tengo todo el dinero.

El anciano y vicioso hombre cerro el maletín de cuero mirándolos sonriente.

Ahora quiero putas.

Alek como todos sus hermanos sabía que quería y trató de excusarse.

Vale, ahí tiene dinero suficiente para estar meses rodeado de mujeres.

Miraron los siete negar al viejo verde.

Quiero que me invitéis y vengáis conmigo.

Después de toda una noche tras el asqueroso hombre por fin pudieron irse a casa y esperar, un periódico falso en su puerta con un puesto de trabajo para ellos, les había hecho sudar la gota gorda, miró acercárseles a su más fiel guarda espaldas Malik y saco la cabeza del agua tan fría como el agua del mar Ártico, sin tan siquiera tener un ápice de frío, recordó hace dos noches a una stripper que se dejaba hacer de todo por ellos siete, provocándolos en ese mismo cuarto de juegos y de cómo incluso Yura la había despachado haciéndola enfurecer.

No puedo.

Yura tenía a sus pies desnuda a la mujer tratando de tirar de sus boxer a la vez que el los subía tratando de alejarse de su toque.

Lo siento mucho.

La miraron alzarse en sus plataformas, seguida detrás por Vova, se acercaron al gran ventanal para verla salir por las puertas del castillo seguida de su hermano que se alejó de su toque abriendo la puerta de la limusina que la había traído.

¿Qué os pasa?

Pregunto la imponente rusa, se cruzó de brazos ante Vova furiosa y trato de arrojarle a sus brazos.

No me toques por favor, no puedo.

Vieron como Vova era acorralado en la limusina y apretado entre los gigantescos pechos de la mujer negando.

Déjame.

Ella trato de alcanzar sus labios y este la apartó tratando de no lastimarla, envuelto en unas nauseas que lo ahogaban.

No puedo, no soporto el toque de ninguna mujer.

La rubia se paralizó sorprendida.

Nunca disteis signos de ser gays y menos tu Vova.

Él agarro la puerta dejándola subir furiosa, viendo sus nalgas contonearse sin sentir nada en absoluto y espero a que se acomodara mirándolo.

No soy gay, solo me pasa que no soporto el toque de ninguna mujer que no sea la mía.

Sergey golpeo a su hermano con el codo.

<<Fin del Flash Back>>

Mi Señor.

Alek miró a Malik volviendo a la realidad.

Ha llamado para la entrevista.

Él se frotó las manos bajo el agua helada y se relamió los labios, una entrevista falsa mañana a manos de su guarda espaldas, cuando la lleven al castillo y firme los documentos cerraran con llave las puertas, le harán el amor hasta la saciedad y...

El plan marcha según lo previsto.

Sergey lo miró, con un brillo en sus ojos verdes, como los de un niño ante un chupa chups y se frotó las manos con hielo, aplastándolos sin casi esforzarse moviendo sus hombros musculosos repletos de intrincados tatuajes.

Después de un mes sin sumisas y sin sexo, me voy a correr solo por rozarla.

Dima, tatuado por todo su cuerpo, con ojos azules, más grande que un armario y de piel casi blanca por el escaso sol, dijo lo que pensaba tal cual.

Yo quiero tenerla de rodillas ante mí, rogando por mis caricias, como si no hubiera nada más importante en el mundo que mis dedos sobre su cuerpo.

Vova tenía los ojos azules como el cielo entre una lluvia de estrellas y su pelo rubio hacia un juego con los tatuajes que los tenía por casi todo su cuerpo, con su barba perfectamente cortada, era tan grande como todos sus hermanos, de una increíble belleza natural que hacia suspirar a su paso.

Yo quiero estar enterrado hasta las bolas en su interior, mientras me suplica clemencia por la patada que me dio en los huevos y estamos a punto de saborear nuestro premio.

Alek ronroneo ante sus pensamientos.

Pero mañana teníamos una reunión en el castillo, el fin de semana tenemos que ir a la fiesta de máscaras y...

Alexey se quedó con sus ojos verdes mirando a la nada para no tardar Mijail en excitarse y tratar de mojarse con más hielo.

Whaoo, no me acordaba de la fiesta de máscaras de los lobos, os imagináis a Nerea vestida de esa época.

Todos gimieron y ronronearon de placer.

Nerea.

¿De verdad tengo que hacer todo lo que pone aquí?

Nerea miró al hombre vestido de negro detrás de un despacho lleno de lujos, rodeado de hombres en traje.

Nuestro señor es muy exigente, todas sus pertenencias serán llevadas al castillo inmediatamente, hoy ¿Necesita más dinero?

Nerea negó impresionada.

Me gustaría poder dormir por las noches en mi casa y no sé a qué viene un tratamiento completo de belleza, un guarda ropa y llevar escoltas a todas partes.

Mi señor será visto con usted y fotografiado, todo tiene que estar a su gusto, es muy exigente señora, puede pensárselo si quiere, pero esta noche es muy importante, recibe visitas y necesita de un empleado que apunte todo lo que quiera en cualquier momento.

Nerea revisó varias cosas más del contrato preguntando y mirando a todos los hombres nerviosa, sin recibir atención nada más que por Malik.

Está bien.

Cuando Nerea firmó el hombre sonrió alzándose.

No se arrepentirá.

Ella pensaba en esas palabras cuando abandonaron la casa con su última pertenencia los hombres que estaban en el despacho del tal Malik ignorándola completamente. Cuando entraron tres mujeres de avanzada edad, la desnudaron avergonzándola, trataron de calmarla hablándole con dulces palabras llenas de amor, llenaron su cuerpo de cera tibia hasta llegar a su vagina sacándoselas a tirones dolorosos para luego ponerle unas gafas de cristales verdes, le enseñaron una pistola con un cable largo hasta una máquina hablándole, contándole de lo que era, llenándola de crema fría, le pasaron el láser por todo el cuerpo produciéndole muchísimo dolor al igual que lágrimas, le hicieron un tratamiento a su cabello dejándolo increíble, le pintaron las uñas con una manicura perfecta, le prepararon un baño de lo más relajante hablándole como a una hija mientras envolvían su pelo para que no se humedeciera, con mimo, tratando de relajar sus nervios mientras el agua gradualmente se volvía tibia, la apremiaron a salir envolviendo su cuerpo en cremas; hablándole de que debía colocarse en las noches, al igual que en las mañanas a la vez que le contaba una de ellas que era empleada del castillo desde que era pequeña, puntualizando que sería su empleada mientras permaneciera en él, luego la maquillaron, peinaron en un precioso recogido de horquillas su cabello, le pusieron un hermoso vestido negro, acompañado de una hermosa ropa interior a juego seguido de unos pendientes de perlas perfectos y unos zapatos de infarto.

Mírese, se ve hermosa.

Nerea miró su reflejo cargado de curvas tratando de tranquilizar sus inmensos nervios que hacían temblar sus manos.

Es hermosa señorita.

Nerea miró a la mujer negando y agachando su rostro.

Tengo bastantes kilos de más.

Soltó un suspiro tembloroso mirando a la mujer.

Es muy hermosa, cualquier hombre se sentiría atraído por usted, posee una belleza natural que muchas mujeres desearían.

Nerea alzó su rostro sonriendo agradecida.

Gracias.

La mujer le tendió una mano para ayudarla a levantarse y le colocó el vestido a sus hombros mientras las otras dos abandonaban la habitación.

Es nuestro trabajo, es un placer trabajar sobre cuerpos hermosos.

Fue conducida a una impresionante fila de coches, mientras la señora le ponía un chal de piel falsa negro sobre sus hombros.

Eres muy afortunada mi niña, te deseo mucha suerte.

Nerea se quedó mirando a la mujer extrañada, sin entenderla cuando Malik se presentó ante ella guiándola a uno de los coches, abriéndole la puerta, dio la vuelta al increíble como lujoso vehículo y se colocó al volante, saliendo de la ciudad hacia la inmensa autovía hasta que hablo llamando su atención con un carraspeó.

Señora, en una hora y media, llegaremos al gran bosque de Rusia, en el castillo están ya sus cosas, aunque no estarán acomodadas en su dormitorio, ya sabe que usara tanto la ropa como el calzado y demás cosas que han elegido para usted, espero allá tenido un día bueno hoy.

Nerea pensó en el ajetreado día que había tenido, también vinieron a su imaginación los hermanos rusos tatuados, las de veces que los había visto desde su percance en la discoteca, en donde quiera que estuviera los veía, a uno a varios o a los siete, tomando café, cerca de la puerta de su casa, cerca de su trabajo, era increíble, las mujeres los miraban con deseo, sus cuerpos eran grandes y musculosos, pero llenos de tatuajes y eso a Nerea le erizaba la piel, le parecía gracioso como llegaba por las noches a casa y se preocupaba por el hecho de saber dónde estaban los Damikovich cuando se quedaba completamente sola, se sentía celosa a veces pensando en ellos con alguna mujer, sacudió la cabeza cuando el sol se estaba poniendo por un inmenso fondo de árboles, llegaron a un claro de lo más profundo del bosque donde un inmenso castillo se presentó ante sus ojos.

Es hermoso.

El vehículo paró y Malik le abrió la puerta ofreciéndole una

mano para bajar.

Gracias.

Nerea subió unas inmensas escaleras y fue guiada a través de unas puertas, la mujer que le hizo de esteticista y peluquera estaba delante de ella, le quitó el chal que aun cargaba sobre sus hombros y Malik la urgió a seguirlo hasta unas puertas enormes, abrió y no había apenas luz, solo la que irradiaba de una chimenea alejada en la estancia.

Pase, la está esperando.

Miro a Malik con miedo a entrar, sin saber si retroceder, entrar o salir corriendo, la habitación estaba en penumbra y él le señalo para que entrara, dio unos pasos dentro y el hombre seguía diciéndole que entrara, dio unos pasos más y una mesa enorme rodeada de sillas impresionantes la hicieron acercarse, la luz fue dada iluminando levemente la estancia, pestañeo y vio a los hermanos Damikovich, se quedó completamente quieta gimiendo mientras trataba de respirar, ante seis gigantes llenos de tatuajes que le sonreían diabólicamente, se volvió hacia la puerta, pero el que faltaba Alek Damikovich, con una camisa arremangada blanca que enseñaba los tatuajes de sus fornidos brazos y los de su cuello con sus ojos grises, fríos como las noches de Rusia la estaba cerrando con una mano.

Hola Nerea.